

Mayo 2010 5

BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO

- Eucaristía de Clausura del VIII Congreso europeo de Migraciones, organizado por el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas 000
- La Palabra de la Verdad en el apasionado y apasionante mundo de la Comunicación Social 000
- Solemnidad de San Isidro Labrador, Patrono de la Archidiócesis de Madrid 000
- Carta Pastoral en el Día Nacional del Apostolado Seglar y de la Acción Católica 000

CANCILLERÍA - SECRETARÍA

- Nombramientos 000
- Defunciones 000
- Sagradas Órdenes 000
- Actividades del Sr. Cardenal. Mayo 2010 000

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Día Pro Orantibus. La vida contemplativa, cenáculo eucarístico. ¡Venid, adoradores! .. 000

CANCILLERÍA - SECRETARIA

- Nombramientos 000
- Decretos 000
- Ordenaciones 000
- Actividades del Sr. Obispo. Mayo 2010 000

Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 000
- Defunciones 000

DECRETOS

- Erección de la Capilla de la Adoración Perpetua de Getafe 000
- Supresión de la Parroquia de La Asunción de Nuestra Señora (Algodor) en Aranjuez . 000
- Información 000

Iglesia Universal

- XLIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 000

VIAJE APOSTÓLICO A PORTUGAL EN EL 10º ANIVERSARIO DE LA BEATIFICACIÓN DE JACINTA Y FRANCISCO, LOS PASTORCILLOS DE FÁTIMA (11-14 DE MAYO DE 2010)

- Palabras a los periodistas durante el vuelo hacia Portugal 000
- Recivimiento oficial. Aeropuerto internacional de Lisboa 000
- Santa Misa. Terreiro do Paço de Lisboa 000
- Homilía. Explanada del Santuario de Fátima 000
- Homilía. Avenida de los Aliados, Oporto 000
- Ceremonia de despedida. Aeropuerto Internacional de Oporto 000

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teletel.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXVIII - Núm. 2821 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo.
Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid
en la Eucaristía de Clausura
del VIII Congreso europeo de Migraciones,
organizado por el Consejo de las
Conferencias Episcopales Europeas

Catedral de Málaga, 1 de mayo de 2010
(Gén 1,26-2,3; Sal 89,2.3-4.12-13.14 y 16; Mt 13,54-58)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. Concluye con esta solemne celebración eucarística en la Santa Iglesia Catedral de Málaga el VIII Congreso europeo de Migraciones, organizado por el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas. Es para nosotros, los Obispos españoles, y para la Conferencia Episcopal Española, un motivo de gozo pastoral, compartido con los Episcopados europeos, el poder haber ofrecido con espíritu de fraternidad colegial y de comunión eclesial, junto con la Diócesis de Málaga y su Pastor, nuestros servicios técnicos y nuestra acogida cordial para la celebración de un encuentro de todos los que en las Conferencias Episcopales europeas con generosa disponibilidad pastoral y espíritu apostólico se ocupan de abrir los cauces de la

caridad de Cristo a esa –ya multitud– de hermanos nuestros, los emigrantes, que vienen a buscar en los Estados de la Unión Europea condiciones económicas, sociales, jurídicas y políticas para lograr que su vida y de la de sus familias se desenvuelvan con aquel mínimum de bienestar que es propio de la dignidad humana. Condiciones más propicias que las que se dan en sus países de procedencia. El problema del tratamiento pastoral de la emigración se nos plantea, además, sobre todo desde la apertura de fronteras entre los países de la Unión Europea, como un problema interno de la sociedad y de la Iglesia en Europa. Nuestra experiencia –la experiencia española– en el pasado y en el presente nos hace especialmente sensibles al gran reto pastoral que significa esa llegada de numerosos emigrantes a nuestros pueblos y ciudades para una fiel y plena concepción del Mandato Nuevo del amor fraterno y para su realización coherente y perseverante. España ha abierto el capítulo del descubrimiento y evangelización de la América hermana; los españoles hemos emigrado a los países y naciones que la componen después de su independencia; nos hemos visto, obligados por las circunstancias, a emigrar a los países de la Europa de la postguerra y del “milagro económico”... Recibimos, ahora, flujos abundantes de emigrantes procedentes de los cinco Continentes. En América, Europa y África, sobre todo, se encuentran sus lugares de origen. El pueblo y la Iglesia en Andalucía, –¡esta hermosa tierra de España!,– son poseedoras de una cultura de la emigración hondamente arraigada en una historia milenaria de crisol de gentes, de estilos de vida, de espíritus emprendedores y de fino sentido de la hospitalidad. Una historia que se va configurando, inspirada en la máxima paulina del “*caritas Christi urget nos*” –de “el amor de Cristo nos urge”–, cada vez más pronunciadamente como cristiana.

2. Permítanme, pues, saludar con afecto fraterno en el Señor Resucitado a los Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos presentes, junto con sus sacerdotes y los colaboradores, consagrados y seglares, que han participado en el Congreso y, lo hacen, ahora, en esta celebración eucarística. El Congreso ha abordado con un análisis realista de la situación y con una reflexión ponderada y minuciosa la problemática actual de la emigración en Europa, bajo la perspectiva y a la luz de la antropología teológica y de la doctrina social de la Iglesia, que la concreta y desarrolla en el campo de los principios de la moral cristiana y de la ética personal y comunitaria. Un campo ciertamente “pre-político”; pero de una decisiva importancia si se quiere acertar con las medidas políticas y jurídicas que, desde la perspectiva de la dignidad de la persona humana y de sus derechos fundamentales y mirando al bien común, sirvan para plantear el problema y resolverlo con sentido de justicia y de solidaridad, dejando el espacio social, cultural, espiritual y religioso debido para

que se pueda actuar y realizar “la verdad en la caridad”. Este habría de ser el objetivo pastoral y apostólico que deberíamos mantener cada vez más vivo en el ejercicio de la misión evangelizadora de la Iglesia en Europa. Es quizás la fórmula teológica y espiritual más adecuada y urgente para llevar a cabo con nuevo ardor y con nuevas expectativas de frutos apostólicos lo que la II Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos de octubre de 1999 en vísperas del Gran Jubileo y, luego, la Exhortación Postsinodal “*Ecclesia in Europa*” del Siervo de Dios Juan Pablo II de 28 de Junio del 2003, nos demandaban con lucidez histórica: ¡anunciar a Europa el Evangelio de la Esperanza! Anunciar que “Jesucristo es nuestra Esperanza”, celebrarlo, servirlo, para convertirse, a través de una renovada experiencia pascual de Jesucristo Resucitado, al Evangelio de la Esperanza, a fin de que pueda alumbrar una nueva Europa.

3. Esta es la perspectiva que ilumina también inequívocamente el camino que habrá de seguir la pastoral europea de la emigración en el presente y en el futuro y que no es otra que la que nos muestra, luminosamente reformulada y actualizada, la Encíclica “*Caritas in Veritate*” de nuestro Santo Padre Benedicto XVI: “El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, “*caritas in veritate*”, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo, sino un don” (CiV 79). Es el Don de Resucitado, el don del Espíritu, Santo, el que sostiene y alimenta nuestra esperanza de poder ser sus testigos e instrumentos en la actual realidad europea del mundo emigrante. El problema de la emigración en Europa no es nuevo; sí lo es en la forma actual de su planteamiento, tan fuertemente condicionado por el contexto del mundo globalizado. Presenta indudables características, de algún modo inéditas, por su complejidad socio-cultural y por el impacto cualitativo que produce en nuestros modelos vigentes de sociedad; y no sin influencia en los mismos del clásico factor del “número” o de la proporción cuantitativa. Benedicto XVI no duda en afirmar que estamos ante un fenómeno social que marca época, que requiere una fuerte clarividencia política de cooperación internacional para afrontarlo debidamente. El diagnóstico del Papa es fácilmente verificable en cualquier parte de la Europa de comienzos del III Milenio.

4. ¿Cómo enfrentarse con el problema de la multiculturalidad, respetando las culturas de los distintos grupos de emigrantes y tratando de integrarlas en un marco de una ética social basada e inspirada en los valores universales de lo humano? Sus reflejos y consecuencias jurídicas han encontrado en la Declaración Universal de los Derechos del hombre su expresión histórica más cuajada cultural y

políticamente. Se trata, por lo tanto, inevitablemente de una ética abierta al valor de la verdad trascendente y al diálogo interreligioso, dentro del cual se pueda ofrecer y testimoniar el “Dominus Iesus” –el “Señor Jesús”–, raíz viva e inherente del “alma europea”. La tarea para la Iglesia y los cristianos en Europa se presenta tanto más exigente y comprometida, cuanto más aparezca como inseparable del compromiso de una nueva evangelización de los propios europeos, entregados en una gran medida a las distintas variantes de un laicismo cada vez más incisivo y secularista. Con no menos dificultad teórica y práctica hay que afrontar el problema de la familia de los emigrantes. ¿Quién puede dudar desde la perspectiva de una ética pre-política, enraizada en la ley natural, de su derecho a la agrupación familiar, singularmente de los padres e hijos? La diversidad de tradiciones propias religiosas y culturales, relativas al matrimonio y a la familia, –diversidad tan radical a veces–, no puede ser ignorada; como tampoco puede pasarse de largo ante el alejamiento cada vez más rupturista de las modas y de las leyes europeas actuales, referentes a la institución matrimonial y familiar, respecto a la gran tradición jusnaturalista y cristiana del matrimonio y de la familia, eminentemente constitutiva de su historia. El efecto de esta desviación cultural, ética y jurídica de lo que han sido los ejes centrales de la cultura europea, se ha plasmado en una negación, de principio, del derecho a la vida del ser humano desde el momento de la concepción hasta su muerte natural y en una imparable crisis demográfica que ensombrece el horizonte del futuro de Europa y pone al descubierto una de las causas más decisivas, interna y externamente, de la actual problemática europea de la emigración. ¿Cómo deberían de reaccionar la sociedad y la Iglesia ante el problema, visto hoy en el contexto de una extraordinariamente preocupante crisis económica que amenaza el empleo, destruye puestos de trabajo y desestabiliza a las familias y a las personas? ¿Cómo mantener y promover un clima de acompañamiento y de asistencia de los emigrante no discriminatoria de sus más elementales derechos? El Papa nos recuerda el criterio que ha de regirnos y orientarnos en este delicadísimo momento, un criterio de elemental ética humana: los emigrantes “no deben ser tratados como cualquier otro factor de producción. Todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales ineludibles que han de ser respetados por todos y en cualquier situación”. Sin olvidar, a continuación, que “los diversos ordenamientos legislativos” han de salvaguardar “las exigencias y los derechos de las personas y de las familias emigrantes, así como las de las sociedades de destino” (cfr. CIV, 62).

5. En esta delicada coyuntura histórica, ante el desafío pastoral que representa el fenómeno globalizado de la actual emigración, a la Iglesia en Europa le toca

más que nunca acentuar con palabras y obras aquel rasgo constitutivo de los que definen su ser teológico en la línea doctrinal del Vaticano II y del Magisterio Pontificio de Juan Pablo II y de Benedicto XVI: ser “casa y escuela de Comunión”. Primero: anunciando “el mandamiento nuevo” en toda su frescura y autenticidad pascual: amando al otro como Cristo nos amó. “No como aman quienes viven en la corrupción de la carne –como enseña San Agustín– ni como se aman los hombres simplemente porque son hombres; sino como se quieren todos los que se tienen por dioses e hijos del Altísimo y llegan a ser hermanos de su único Hijo, amándose unos a otros con aquel mismo amor con que Él nos amó”. Esta forma última e insuperable del amor fraterno garantiza no sólo que se cumplan las muchas exigencias de la justicia estrictamente dicha, individual y social, e incluso las demandas de la solidaridad más generosa, sino que las sobrepasa con las actitudes de entrega sacrificada y gratuita por el bien del prójimo. Segundo: acogiendo en los ámbitos propios de su vida interna –los catequéticos, formativos, litúrgicos y comunitario...– sin reserva alguna y con verdadero “espíritu católico” a los emigrantes, fieles de la Iglesia Católica, venidos de otros países y de otras tradiciones eclesiales, tratándolos como verdaderos hermanos con la plenitud canónica de sus derechos eclesiales; y prestando a la vez con verdadera sensibilidad ecuménica toda su colaboración material y espiritual a los hermanos pertenecientes a otras Iglesias y confesiones cristianas. Tercero: abriendo fraternalmente las puertas de la caridad practicada, de la asistencia jurídica y social, humanamente cercana, y de la formación cívica y cultural a cualquier emigrante de cualquier religión y de cualquier país o lugar de procedencia.

6. La fiesta de San José Obrero enmarca nuestra celebración litúrgica. Su papel de esposo de María y de padre de Jesús lo ejerce en la patria y en el extranjero como un sencillo trabajador que se sabe puro instrumento de una obra más grande: la de la salvación de Dios venida al mundo con y por el Niño y con la cooperación singular de su Virgen Esposa: ¡la Madre! En él se nos revela con inmarchitable novedad y ternura como son el camino y los métodos del amor que salva al hombre, a cada persona y a toda la familia humana; que no son otros que los de la actitud de la pequeñez, alejada de la fama y del poder humano. Y se nos revela también cuánto es el valor del trabajo del hombre sobre la tierra, muy superior a cualquier cálculo económico: el trabajo pertenece esencialmente al desarrollo auténtico de la dignidad humana y al ejercicio responsable del cuidado de la naturaleza: obra de Dios y para su Gloria.

A Jesús, María y José nos encomendamos con fervor, confiándole el bien de nuestro emigrantes y de sus familias y los frutos pastorales de nuestro Congreso.

Amén.

LA PALABRA DE LA VERDAD EN EL APASIONADO Y APASIONANTE MUNDO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Madrid, 8 de mayo de 2010

Mis queridos hermanos y amigos:

El próximo Domingo, Solemnidad de la Ascensión del Señor, lo celebra y vive pastoralmente la Iglesia también como “la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales”, la XLIV después del Concilio Vaticano II, que la instauró en el Decreto “Inter Mirifica” aprobado el 4 de diciembre de 1963. De vertiginosa se puede calificar la evolución tecnológica de los medios de comunicación social desde esa fecha hasta hoy día. El desarrollo de la televisión y la aparición del “mundo digital” son sus signos más inequívocos. La influencia socio-política, cultural e, incluso, la espiritual y religiosa ejercida por estos medios de inter-comunicación de personas, de sociedades y de comunidades culturales y políticas en el hombre contemporáneo y en la configuración actual de la humanidad, no ha dejado de crecer con semejante intensidad en sus efectos. Positivos desde muchos puntos de vista, al estrechar más viva y directamente los lazos que nos unen en la comunidad universal de los pueblos y naciones de la tierra, que debe asentarse más y más sobre los fundamentos éticos de una paz y para una paz verdadera. Pero negativos, más aún, destructivos desde otros puntos de vista, al ponerse demasiado frecuentemente al

servicio de procesos sociales y culturales profundamente degradantes de la dignidad del ser humano.

La visión cristiana del hombre y del mundo incluye una máxima ética de nítida transparencia antropológica y de un valor incalculable si se quiere orientar y conducir el proceso tecnológico y sociológico de los actuales “medios de comunicación social” por las vías morales, culturales, socio-políticas y jurídicas de un verdadero servicio al hombre. Al hombre considerado, respetado y apoyado en la realización integral de su vocación trascendente. Es la siguiente: ¡comunica la verdad y en la verdad! ¡respeto a la persona humana! Hagámoslo así cuando se informa de los acontecimientos y de las personas socialmente relevantes; cuando se forma la opinión pública con el análisis y la reflexión intelectual; cuando se abre el debate sobre las grandes cuestiones que afectan al sentido de la vida humana y al conocimiento objetivo del hombre, del mundo y de Dios. La forma de “usar la palabra” -visualizada o no- es completamente decisiva para lograr ese alto objetivo ético y humano de “comunicar y comunicarse en la verdad” en orden a la configuración de la existencia humana en el Amor. ¿Difícil de conseguir? Ciertamente. Las tentaciones clásicas del egoísmo, de la adquisición del poder a toda costa, del dinero y, consiguientemente, de la mentira y de la ofensa al prójimo nos acechan también –con constante y mayor virulencia que antes– en esta nueva era comunicativa del “mundo digital” y de “las autopistas del ciber-espacio”.

La comprensión cristiana del problema y su propuesta de solución pasan por el reconocimiento en la teoría y en la práctica del hecho divino-humano –¡del Misterio!- de que “la Palabra se hizo Carne y habitó entre nosotros”. “La Palabra” creadora de todo lo que es y contiene el hombre y el universo. Esa Palabra encarnada en Jesucristo es la fuente de una sabiduría espiritual que no sólo no contradice o anula la razón, sino que la purifica y fortalece en su propio camino de la búsqueda y conocimiento de lo que es verdadero. Todavía más, esa “Palabra”, Jesucristo, muriendo en la Cruz y resucitando, libera y eleva a todo el hombre –pensamiento y voluntad, corazón y libertad– para que pueda adentrarse y penetrar en el conocimiento íntimo del Misterio de Dios y en sus planes de salvación del hombre. A la luz sublime de esta “Palabra”, Jesucristo Redentor del hombre, la historia personal y colectiva del ser humano se desvela como una vocación para participar en la Victoria gloriosa y eterna de la Vida y del Amor de Dios sobre el pecado y sobre la muerte en el tiempo y en la eternidad.

Los profesionales católicos de la comunicación tienen bien y gozosamente marcada la vía moral y espiritual de su trabajo. Ser servidores de la Verdad plena por la acogida intelectual y cordial de Jesucristo –de su Evangelio– en su vida personal y en su tarea profesional. Cuanto más profunda y penetrante ocurra esa acogida en lo más auténtico de su vida y experiencias espirituales, más se sentirán inclinados y movidos a ser testigos directos y explícitos de esa palabra en la vivencia de su profesión, en las tareas informativas de cara a los destinatarios de su “comunicación” y en su labor formativa de la opinión pública, sin evadirse ni ante sus compañeros y ni, en su caso, ante sus alumnos. Los fieles católicos, usuarios de los Medios de Comunicación Social contemporáneos, entenderán también mejor a la luz de Jesucristo Resucitado y Ascendido al Cielo presente en su Iglesia lo urgente que es su participación activa en la evangelización de los antiguos y de los nuevos procesos de comunicación social y su compromiso en favor de “los Medios” que conciben y viven su misión y trabajo a la luz de la Palabra de Cristo y dispuestos a ser sus testigos.

El miércoles próximo llegará el Santo Padre a Portugal como peregrino de Nuestra Señora, la Virgen de Fátima. A Ella, cuyos “mensajes” de penitencia y de conversión resuenan a través de nuestra advocación de “La Almudena”, confiamos con fervor y piedad filial la persona y el viaje apostólico del Papa y sus frutos pastorales, incluidos los de la próxima Jornada Mundial de las Comunicación Sociales.

Con todo afecto y mis bendiciones,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo.
Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid
en la Solemnidad de SAN ISIDRO LABRADOR
Patrono de la Archidiócesis de Madrid

Colegiata de San Isidro; 15.V.2010
(He 4,32-35; Sal 1,1-2.3.4 y 6; Sant 5,7-8.11.16-17;
Jn 15,1-7)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. La Festividad de nuestro Patrono San Isidro Labrador, Patrono de la Villa de Madrid y de los agricultores de todo el mundo, nos acerca de nuevo a una de las fuentes principales de la piedad cristiana que modeló la forma de creer y de vivir cristianamente de los madrileños del segundo milenio de su historia espiritual y religiosa; más aún, que imprimió un inequívoco sello cristiano a costumbres, tradiciones populares, expresiones culturales, formas de vida e ideales morales y humanos del pueblo de Madrid hasta hoy mismo.

La Iglesia, identificada plenamente con esa historia de cristianismo vivido con fidelidad a los orígenes y personificada en la figura y ejemplo de sus Santos Patronos San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza, celebró siempre esta

Fiesta, sobre todo a partir de la canonización del Santo el 19 de enero del año 1622, compartiendo en “unión íntima” con el pueblo de Madrid lo que el Concilio Vaticano II, ya encarando el Tercer Milenio de nuestra Era, quiso proclamar confesando a la Iglesia “verdadera e íntimamente solidaria del género humano y de su historia”: “El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón”(GS 1). Pues bien, en la celebración de San Isidro del presente año 2010, queremos reafirmar y acentuar con renovada intensidad esta solidaridad de los hijos e hijas de la Iglesia Diocesana –de sus pastores y fieles– con el pueblo de Madrid, en comunión plena con toda la Iglesia en España, en Europa y en el mundo; unidos inquebrantablemente a quien la preside en la caridad, el Sucesor de Pedro, nuestro Santo Padre Benedicto XVI. No queremos que quede la menor duda sobre los sentimientos de solidaridad más profunda que abriga en Madrid la comunidad de los católicos creyentes en Cristo con la comunidad de sus ciudadanos.

2. ¡Ciertamente! Son grandes y graves las tristezas y las angustias que nos afligen en este momento crucial de la historia; pero no son menores las razones y las fuerzas para poder sostener y hacer vibrar la esperanza e, incluso, el gozo en este “San Isidro” madrileño de una ciudad y de una comunidad en el que se entremezclan paradójicamente los dolorosos problemas personales, familiares y sociales con los más limpios y generosos testimonios pascuales de fe en la Verdad de Jesucristo, Salvador del hombre, patentes en las pruebas de un amor cristiano practicado heroicamente con el prójimo cercano y lejano según la medida de Cristo: “amaos los unos a los otros como yo os he amado”; es decir, hasta dar la vida por los hermanos. Sí, son muchos los madrileños que cumplen el nuevo mandamiento de Dios de “que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó” (1 Jn 3, 23-24). Mandamiento que nuestro Patrono, al lado de su esposa Santa María de la Cabeza, cumplió fiel y modélicamente. El ejemplo de su vida santa ilumina de nuevo nuestra actualidad marcada para muchos de nuestros conciudadanos y de sus familias por las graves incertidumbres ante el futuro –pensamos, sobre todo, en el desempleo de tantos de ellos– y por los interrogantes que se plantean para abordarlo y configurarlo como un horizonte de verdadera esperanza. “San Isidro” no deja de iluminarnos y alentarnos con su ejemplo en esta hora crítica de nuestro presente como lo hizo en los momentos más duros de nuestro pasado. Un presente en el que Madrid es consciente de los lazos vivos y profundos que le unen al destino de España sobre todo desde el comienzo de la

edad moderna y, desde hace pocas décadas, a Europa. San Isidro nos ilumina, nos alienta y, además, nos conforta e impulsa como intercesor para que elijamos el recto camino de una verdadera, posible y alcanzable recuperación y para que perseveremos constantes en él.

3. San Isidro fue un cristiano mozárabe que antepuso en su vida humilde y sencilla, la fe en Dios y la adhesión incondicional al testimonio que seguían dando los apóstoles de la Resurrección de Jesucristo a través de sus sucesores en la Iglesia, a cualquier consideración o valoración de las expectativas materiales y terrenas al proyectarla y realizarla en lo personal y en lo profesional. Él es uno de aquellos mozárabes madrileños que, en unas circunstancias sociales dominadas por el Islam, nunca deja de pensar y de sentir lo que pensaron y sintieron siempre los cristianos, desde aquellos fervorosos y entusiasmados momentos de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, reunida en torno a Pedro y a los demás Apóstoles de Jesús, —que conocemos por lo que nos refiere el Libro de los Hechos de los Apóstoles—, hasta nuestros días. Nuestro Patrono no vaciló nunca en mantener sin fisura alguna su pertenencia a la Comunidad Católica de los creyentes en Jesucristo Resucitado. Nunca antepuso nada a Él ni en sus ideas ni en su comportamiento privado y público. “Su gozo — fue— la ley del Señor”, como cantaba el antiguo Salmista de Israel; pero con la nueva nota del amor cristiano que brota de la herida abierta en el Divino Corazón de Jesucristo Crucificado, gloriosa ya y fuente perenne del Espíritu Santo ofrecido como el Don del Amor a todo hombre que viene a este mundo y no le cierra su corazón al suyo. San Isidro practica ese amor en su hogar, con sus vecinos, con los pobres. Repartía lo que tenía con cualquier indigente que pasase por la puerta de su casa. Lo practicaba con sus compañeros de trabajo, en su laboreo diario de las tierras de sus dueños, “los Vargas”. “Ora y labora” como el mejor “benedictino” de cualquiera de las épocas de la historia de la Iglesia. Su biógrafo más cercano en el tiempo —mediados del siglo XIII—, Juan el Diácono, dirá que “Isidro había hecho el firme propósito de vivir según las enseñanzas de la Sagrada Escritura” (Nº 1).

4. Esa honda conformación de todo el discurrir de su vida por la experiencia cristiana de Dios, alimentada en la oración asidua y en la unión espiritual con Jesucristo y embebida de una tierna devoción a la Virgen María, les llevan a él y a su esposa Santa María de la Cabeza, incluso, a un largo período de separación física de sus vidas que dura hasta los años de la vejez de Isidro, para dedicarse total y radicalmente a la consagración a las cosas de Dios. La incomprensión, traducida pronto en acusaciones calumniosas y envidiosas, se anuncia implacable e injuriosa.

Sería vencida, finalmente, por la transparencia pública de los hechos que tanto los vecinos de aquel “Magerit”, devuelto definitivamente en 1119 a manos cristianas, como los de Torrelaguna, la villa natal de la esposa, reconocerían clamorosamente. También lo haría emocionado Iván de Vargas, el amo de las tierras, receloso y desconfiado con su buen servidor por las murmuraciones de los otros labradores. Al espiarlo desde la distancia, vio con ojos atónitos lo que la popular tradición cuenta de las dos yuntas de bueyes conducidas por dos ángeles arando a un lado y al otro de la del santo. Isidro le reconvendría: “En presencia de Dios a quien sirvo según puedo, honradamente os digo, que en esta agricultura ni he llamado ni he visto a nadie para que me ayude, sino sólo a Dios a quien invoco y tengo en mi amparo” (Nº 2). Murió en olor de santidad: con la fama popular de un Santo.

En la vida de nuestro Santo Patrono y en la de su esposa se verificaba, mil años después del nacimiento de la primera comunidad apostólica de Jerusalén, la verdad fecunda de la vía cristiana de la esperanza: la de la paciente actitud del que siembra fe, constancia en la oración y en la vigilante y permanente acogida de la gracia del Señor Resucitado, sabiendo que “su venida está cerca”. “Mucho puede hacer la oración intensa del justo”, recordaba el Apóstol Santiago a los cristianos de la Iglesia primitiva, y les exhortaba: “Confesaos los pecados unos a otros y rezad unos por otros” (St 5, 16). Pero, sobre todo, su buen hacer de esposo, padre, trabajador y vecino, manifestaba que el permanecer en Cristo, como el sarmiento en la vid, no anteponiendo nada a Él, daba mucho fruto. Sí, en definitiva, este era – y es – el único modo real y realista para lograr una vida libre de las miserias de nuestros pecados e inspirada, guiada y configurada por el verdadero amor capaz de transformarlo todo – personas y sociedades – en la verdad de las Bienaventuranzas y, por ello, el único suficiente para hacer sostenible y veraz la esperanza.

5. El contraste entre el modelo de vida, adoptado y seguido por nuestro Santo en su realización personal, en su matrimonio, en su familia, en su trabajo y en sus relaciones sociales, y el dominante hoy entre nosotros, es evidente. La pregunta, si queremos ser sinceros ante lo proclamado y escuchado en la Palabra de Dios y lo que vamos a ofrecer y a recibir en el Sacramento de la Eucaristía, se nos impone: ¿no nos urge como en otras épocas críticas de la historia la necesidad apremiante de una nueva conversión? ¿a Cristo y a su Evangelio? Formulando esta pregunta hoy en Madrid, a la vista del ejemplo modélico de vida de San Isidro Labrador, la respuesta afirmativa no admite dudas serias y mínimamente aceptables: ¡Sí! urge esa nueva conversión en la vida interna de la Iglesia – de sus pastores, de sus sacerdotes, de sus consagrados y de sus fieles laicos –; sí, urge en la vida de

los ciudadanos tanto en el ámbito de lo personal como en la realidad social, cultural y política que los envuelve. ¡Sí! Necesitamos volver a poder decir con verdad: “Nuestro gozo es la ley del Señor”. La ley del Señor, que es la ley natural, inscrita por Dios en lo más hondo y auténtico de nuestras conciencias, la ley ya restablecida en la integridad de sus contenidos por el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Más aún, consumada y elevada por El a la perfección de la caridad. Es decir, se trata de la ley que es hoy y para siempre la Ley Nueva del Resucitado: culmen y superación de la Antigua. ¡Ley del tiempo nuevo de la gracia y de la misericordia!

6. El Santo Padre, en su viaje como peregrino sencillo y humilde al Santuario de la Virgen Nuestra Señora de Fátima, nos advertía de la actualidad del mensaje que la Virgen confió a aquellos tres niños de siete, nueve y doce años –Jacinta, Francisco y Lucía–, el 13 de mayo de 1917 y en los meses sucesivos hasta el 13 de octubre de ese mismo año. Un año dramático, si los hubo, en la historia de Europa y de toda la humanidad que sufría con una crudeza y crueldad inauditas los horrores de lo que se presentaba ya como una conflagración mundial. En aquel lugar perdido y totalmente desconocido de Portugal, la Virgen elegía con una ternura exquisitamente sobrenatural “la casa” –como nos lo explicaba el Papa en su Homilía de anteayer en Fátima– para dirigir a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad una ardiente llamada a una inaplazable conversión: a la expiación y a la penitencia reparadora por los pecados de nuestro tiempo y a la oración por la conversión de los pecadores. Sólo así quedaría despejado el horizonte de la guerra: ¡habría y se aseguraría la paz! La recomendación del rezo diario del Rosario, como la más sencilla y familiar oración del cristiano, se la encarga a unos niños inocentes: a aquellos niños portugueses que se mantienen increíblemente firmes en el testimonio de la verdad de las apariciones de la Virgen y de sus Mensajes, venciendo amenazas y detenciones amedrentadoras. “El Rosario”, muy en línea espiritual con la oración que habría conocido y cultivado San Isidro, ¿será camino para enfrentarse con los formidables desafíos de esta hora de encrucijada histórica? ¿es la puerta siempre franqueada para el triunfo de la esperanza? La celebración, hoy, de nuestro Santo Patrono debe confirmarnos en que la respuesta es “Sí”. Es su respuesta: la de su sencillez y humildad, y la de la imitación de su “ejemplo de vida escondida en Dios, con Cristo”. Cuando se ora por Cristo en Cristo, todo lo verdaderamente humano se robustece, crece, se transforma en “una civilización del amor” y se va abriendo como su surco sembrado por el Evangelio para la vida feliz y eterna.

A muchos les parecerá simplista esta propuesta. Pero el creyente sabe que, si no nos la tomamos en serio haciéndola profundamente nuestra, todas las demás

se quedarán sin el fundamento moral y espiritual que les confiere eficacia justa y duradera por encima de la superficialidad engañosa de lo efímero. Muchos de nuestros jóvenes la entienden perfectamente. La preparación de la JMJ del 2011, que celebraremos en Madrid como un signo victorioso de verdadera esperanza –preparación cuidadosa y finamente espiritual en torno a la Cruz Gloriosa de Jesucristo–, lo demuestra abundantemente. ¡Este querido y viejo Madrid vibrará con esta esperanza, con la esperanza de los jóvenes cristianos del mundo! La Virgen de La Almudena, la venerada por San Isidro Labrador, nos sostendrá y nos confortará con ellos en el camino de una nueva conversión a Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador, que tanto necesita nuestro tiempo.

Amén.

CARTA PASTORAL del Emmo. y Rvdmo. Sr.
D. Antonio M^a Rouco Varela,
Cardenal Arzobispo de Madrid
en el Día Nacional del Apostolado Secular
y de la Acción Católica

Sábado, 22 de mayo de 2010

"No he venido a ser servido, sino a servir"
(Mt 20,28)

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Un año más, la Solemnidad de Pentecostés nos invita a reflexionar acerca del Apostolado de los seglares y de su inestimable ayuda a nuestro ministerio apostólico. Este año, además, se nos brinda la ocasión de hacerlo teniendo como telón de fondo el final del Año Sacerdotal convocado por Su Santidad Benedicto XVI en el *dies natalis* de S. Juan María Vianney, el santo cura de Ars, que será clausurado con la próxima Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Tenemos que estar agradecidos a Dios por tantos frutos recogidos. Entre ellos, el que la celebración de este año ha contribuido a una mayor estima y reconocimiento del ministerio sacer-

total por parte de los seglares, así como de la hermosa y callada labor de muchos sacerdotes que, en las parroquias y en los movimientos apostólicos, están al servicio de la vida espiritual de los fieles laicos.

El lema escogido para este día quiere fijarse precisamente en este aspecto del servicio eclesial. Poco antes de la entrada triunfal en Jerusalén, Jesús reunió a los Apóstoles para corregir en ellos el ambicioso deseo por los primeros puestos. Ellos, que habían sido llamados para el anuncio del Evangelio y para el gobierno de la Iglesia, no debían ejercer esta tarea como hacen habitualmente los principales de este mundo, con prepotencia y afán de imponerse, sino como servidores, como quien realiza un verdadero servicio en la caridad (cf. Mt 20, 26-27). Las palabras del Señor no son una simple y bonita teoría, sino que, además de una enseñanza exigente acerca del servicio, son un anuncio anticipado de los dramáticos acontecimientos que los Apóstoles contemplarían pocos días después en Jerusalén. Allí, en efecto, Jesús se revelará como el Mesías, Siervo sufriente (cf. Is 53), que lleva el servicio hasta el extremo: la entrega de la vida como la forma más plena del amor. Con ello, Jesús cumplía fielmente lo que les había dicho entonces: «El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20, 28). Dar la vida es, por tanto, la prueba del mayor servicio, del amor más grande.

Todos los fieles cristianos deben reconocer que, por el bautismo, están llamados a vivir esta vocación de servicio, pues, como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica, retomando el magisterio del Concilio Vaticano II, «para el cristiano, “servir es reinar”, particularmente “en los pobres y en los que sufren donde descubre” la imagen de su Fundador pobre y sufriente» (n. 786; cf. LG 36; 8).

Al celebrar el Día Nacional del Apostolado Seglar y de la Acción Católica, os invito a todos a renovar el deseo de vivir esta extraordinaria vocación de servicio en medio del mundo y, de un modo especial, a aquellos que habéis sido llamados a asociaros de distintos modos para hacer así más fecunda la misión apostólica de la Iglesia. Recordamos en esta Jornada, de manera particular, las palabras de Benedicto XVI en su visita a la parroquia de S. Juan de la Cruz, en la diócesis de Roma (7 de marzo de 2010), en las que valoraba la inestimable aportación de los nuevos movimientos y comunidades eclesiales a la evangelización y a la formación de un laicado maduro. Esta ayuda, afirma Su Santidad, «exige un cambio de mentalidad, sobre todo de cara a los laicos, pasando de considerarlos “colaboradores” del clero a reconocerlos como plenamente “corresponsables” del ser y del actuar de la Iglesia,

favoreciendo así la promoción de un laicado maduro y comprometido». Esta corresponsabilidad no consiste en un «equilibrio de poder», sino en una llamada a un servicio común al que todos hemos sido llamados y que cada uno realiza, de modo particular, según su vocación concreta.

La corresponsabilidad de todos los fieles en el ser y en la acción de la Iglesia ayudará a presentar una imagen viva y unida del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Esto requiere la respuesta de todos a la acción del Espíritu Santo, que se derrama como vínculo de verdadera comunión. Por ello os invito a que, en este espíritu de comunión y corresponsabilidad, toméis parte, según los propios carismas, en la ya comenzada preparación de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que celebraremos en nuestra diócesis en agosto de 2011. Será una oportunidad privilegiada para mostrar a la sociedad que el servicio común de todos los fieles, sacerdotes, religiosos y laicos, constituye un testimonio fiel de la novedad, vitalidad y universalidad de la Iglesia. Sólo trabajando unidos, podremos agradecer el valioso don que el Santo Padre nos ha regalado al concedernos la celebración de esta Jornada.

Miremos a Santa María, Nuestra Señora de la Almudena, la humilde sierva de Yahveh, que vivió siempre al servicio de su Hijo, y pidámosle que nos ilumine en el exigente, pero precioso camino del servicio a Dios y a los hermanos.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

De Santa Casilda: D. Miguel Ángel Porcel Rivero (4-5-2010).

Nuestra Señora de la Granada: D. Francisco Javier Pérez Sánchez (4-5-2010).

De Santas Perpetua y Felicidad: P. Manuel Herrero Fernández, O.A.R. (11-5-2010).

VICARIO PARROQUIAL

De Santas Perpetua y Felicidad: P. José Yan Tao, O.A.R. (11-5-2010).

OTROS OFICIOS

Capellán del Colegio ‘Peñalviento’ de Colmenar Viejo: D. Ignacio Orduña Puebla (11-5-2010).

DEFUNCIONES

El día 5 de mayo de 2010 falleció Dña ISABEL SAENZ DÍEZ DE LA GÁNDARA, hermana del Rvdo. Sr. D. José Luis Saenz Díez de la Gándar, párroco de la Parroquia Virgen de los Llanos, de Madrid.

El día 2 de mayo de 2010 ha fallecido D. DOMICIO REDONDO, padre del R.P. Domicio Redondo Maroto, O.P., párroco de San Juan Bautista , de Guadalix de la Sierra.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 2 de mayo de 2010, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio M^a Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid, confirió el Sagrado Ordenl del PRESBITERADO a los Rvdos. Sres. Diocesanos de Madrid:

D. Ramón Matías Almonte Figueroa
D. Alberto Bermejo Criado
D. Fernando Iliado Da Silva Magina
D. Jesús Durán Muñoz
D. Carlos Javier Fajardo
D. Mariano José Funchal Baratas
D. Ramón Ángel Juárez Navarro
D. Carlos María López Lozano
D. Wilson Isent Lopis
D. José Luengo Coloma
D. Pablo Marina Riopérez
D. Luis Melchor Sánchez
D. Alfredo Perea Molinuevo
D. Guillermo Pinillos Aranguren
D. Jesús Pinto Turiel
D. Lorenzo Saavedra González
D. Óscar Mario Ugalde Vargas.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. MAYO 2010

Día 1: Misa de clausura del Congreso Europeo de Migraciones, en Málaga.

Día 2: Ordenación de Presbíteros en la Catedral.

Día 4: Consejo Episcopal.

Colocación de la primera piedra en la Parroquia de San Jaime Apóstol

Día 5: Comité Ejecutivo CEE

Funeral en la Catedral por Guillermo Luca de Tena

Día 6: Visita al Colegio Peñalvento

Misa en la Catedral con voluntarios de Cáritas

Día 7: Comida con sacerdotes jubilados

Visita al Hospital La Laguna

Día 8: Misa en el Colegio de las MM. Mercedarias de Tres Cantos

Misa en la Catedral de Consagración de Vírgenes

Día 9: Misa en las MM. Carboneras con motivo del Encuentro de Comunicadores

Misa de Acción de Gracias por la beatificación del P. Tous, en la parroquia de San Ricardo

Día 10: Jornada de San Juan de Ávila en el Seminario Conciliar

Día 11: Confirmaciones de Pastoral Universitaria

Días 12 y 13: Viaje de Benedicto XVI a Portugal

Día 15: Misa en la festividad de San Isidro en la Colegiata.
 Bendición en la Pradera
 Procesión con el Santo

Día 16: Misa de envío de Misioneros en la Catedral
 Colocación de la primera piedra en la Parroquia de Altagracia

Día 17: Misa con las Asociaciones de visitadoras de sacerdotes

Día 18: Consejo Episcopal
 Consejo de Cáritas

Día 19: Permanente del Consejo Presbiteral
 Visita Pastoral a la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, en Miraflores de la Sierra

Día 20: Excursión con curas jóvenes

Día 21: Reunión de la Provincia Eclesiástica

Día 22: Consejo de Pastoral en el Seminario
 Vigilia de Pentecostés en la Catedral

Día 23: Misa de Pentecostés en la Catedral

Día 25: Consejo Episcopal

Día 26: COL

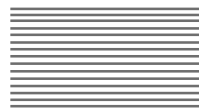
Día 27: Misa en la Jornada de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. En las MM. Oblatas.

Día 28: Recepción de la Cruz de la JMJ en el Congreso Eucarístico de Toledo

Día 29: Clausura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Colmenar Viejo, en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar

Día 30: Misa de clausura del Congreso Eucarístico de Toledo
 Inauguración/bendición de la ermita de Villanueva del Pardillo.

Día 31: clausura de la Causa del Beato Manuel González, en las Misiones Eucarísticas.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

Carta del Sr. Obispo con motivo del día Pro Orantibus
La vida contemplativa, cenáculo eucarístico
¡Venid, adoradores!

Alcalá de Henares, a 26 de mayo de 2010
San Felipe Neri

Con ocasión de la solemnidad de la Santísima Trinidad, de nuevo agradezco a las religiosas de clausura de nuestra Diócesis el amor con el que custodian el don de la oración del que les ha hecho merced Dios, en favor de la Iglesia y del mundo entero. Por nuestra parte, los fieles y pastores de esta Iglesia Particular de Alcalá de Henares también rezamos, con gran aprecio en Cristo, por sus personas, necesidades e intenciones.

Este año celebramos la Jornada “Pro Orantibus” con el lema “*La vida contemplativa, cenáculo eucarístico ¡Venid, adoradores!*” con la mirada puesta, como siempre, en Dios y en el prójimo; y ante los desórdenes e injusticias que constatamos en la sociedad y también en nuestras propias comunidades, nos preguntamos: ¿cómo puedo contribuir a cambiar este estado de cosas? Es exactamente la misma inquietud que sintieron, hace ya más de dos mil años, unos sabios de oriente: en su noble corazón percibían que el mundo no era como debía y aspiraban a cambiarlo. Conocían antiguas profecías que anunciaban el advenimiento de un rey

en Israel que restablecería el orden en el mundo entero; cuando descubrieron un nuevo astro en el firmamento, reconocieron en él la señal de que, por fin, se había cumplido el oráculo. Se pusieron en camino hacia Palestina para encontrar a ese Rey, ponerse a su servicio y contribuir así a la renovación del mundo.

Como nosotros, aquellos hombres pensaban que lo que hacía falta para transformar el mundo era fuerza, poder, riqueza, prestigio, posición social. Por eso, supusieron que el rey prometido habría nacido en el palacio real de Israel y a él se dirigieron. Sin embargo, sus pesquisas terminaron conduciéndoles a un humilde lugar en el que encontraron un matrimonio como tantos otros con un niño. Muchos de nosotros hubiéramos pensado que, sin duda, nos habíamos equivocado y, decepcionados, hubiéramos vuelto por donde habíamos venido; sin embargo, los corazones de aquellos sabios, tocados por el Espíritu Santo, reconocieron en aquel bebé el cumplimiento de las profecías: se postraron y le adoraron, porque comprendieron también que no se trataba tan sólo de ponerse a su servicio, sino de entregarle todo su ser. Con aquella postración se inició una verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo, pues la adoración es la fuerza que transforma al hombre, la sociedad y el cosmos.

Esta fuerza misteriosa de la adoración no ha dejado de actuar a lo largo de la historia. En torno al año 500, cuando el imperio romano acababa de caer y reinaba el caos, Benito- un joven noble de cerca de Roma- decidió retirarse como ermitaño y dedicarse al culto divino. Poco a poco se le fueron añadiendo otros compañeros y empezaron a tener cierta vida de comunidad. Para organizarla, Benito redactó la *Regla*: nació así la orden benedictina, que ha sido uno de los elementos que más hondamente ha influido en la configuración de la civilización occidental; por eso, Pablo VI nombró a san Benito patrón de Europa. ¡Qué paradoja!: el hombre que se retiró del mundo para consagrarse al culto divino, ha resultado ser decisivo para la historia de ese mundo que aparentemente dejaba atrás.

Ya en nuestros días, contaba la madre Teresa de Calcuta a un obispo estadounidense: “En el Capítulo General que tuvimos en 1973, las hermanas pidieron que la Adoración al Santísimo, que teníamos una vez por semana, pasáramos a tenerla cada día, a pesar del enorme trabajo que pesaba sobre ellas. Esta intensidad de oración ante el Santísimo ha aportado un gran cambio en nuestra Congregación. Hemos experimentado que nuestro amor por Jesús es más grande, nuestro amor de unas por otras es más comprensivo, nuestro amor por los pobres es más compasivo y nosotras tenemos el doble de vocaciones. Dios nos ha bendecido con muchas

vocaciones maravillosas. El tiempo que empleamos en nuestra audiencia diaria con Dios es la parte más preciosa de todo el día”.

Nuestros hermanos y hermanas contemplativos han consagrado su existencia a este misterio de la adoración: a ellos se dirige nuestra mirada agradecida en esta Jornada “Pro Orantibus” que hoy celebramos bajo el lema “¡Venid, adoradores!” Que, por intercesión de la Virgen María, el Señor les ayude a perseverar en la adoración, por la salvación del mundo.

Con mi bendición y afecto en Cristo,

† Juan Antonio Reig Pla
Obispo Complutense

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

RVDO. D. FRANCISCO JOSÉ RUPÉREZ GRANADOS, Director del Secretariado Diocesano para la Enseñanza Religiosa Escolar. 10/05/2010.

RVDO. D. WALTER JAVIER KOWALSKI MANFRONI, Administrador Parroquial de Ntra. Sra. de los Berrocales, en Paracuellos de Jarama. 14/05/2010.

RVDO. D. WALTER JAVIER KOWALSKI MANFRONI, Capellán de Ntra. Sra. de Belvis, en Paracuellos de Jarama. 14/05/2010.

RVDO. P. LUIS CARLOS APARICIO MESONES, Capellán de la Residencia para Mayores de la CAM en San Fernando de Henares.

DECRETOS

Prot. 037/010

Juan Antonio Reig Pla

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES

Habiéndose realizado en esta Diócesis Complutense un importante esfuerzo pastoral y catequético para atender de un modo adecuado a los nuevos tiempos a los niños y niñas que se acercan a nuestras parroquias solicitando los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, llega el momento de consolidar esta experiencia con una propuesta pastoral para aquellos que, habiendo concluido el tiempo de la Iniciación Cristiana, desean profundizar en la fe de la Iglesia. Así pues, oído el Consejo Presbiteral Diocesano, por las presentes

DECRETO

Que se establezca en la Diócesis de Alcalá de Henares una Comisión para la elaboración de un plan de Pastoral de trabajo con niños y adolescentes que hayan recibido los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

Asimismo, tengo a bien nombrar como miembros de la citada comisión, al Ilmo. Mons. Florentino Rueda Recuero, Vicario General, que presidirá la misma, y a los Rvdos. Sres. Alberto Raposo Gómez, director del Secretariado de Infancia y Juventud, Francisco Javier Martínez Fernández, director del Secretariado de Catequesis, César Alzola García, director del Secretariado Familia y Vida, Francisco José Rupérez Granados, director del Secretariado de Enseñanza, y Jesús Javier Mora Arreola y David Calahorra Martínez, colaboradores del Secretariado de Infancia y Juventud.

Deseo de corazón que el trabajo de esta comisión venga a enriquecer la tarea evangelizadora que se viene llevando a cabo en esta querida Iglesia Particular de Alcalá de Henares y pido a Dios, por medio de nuestros patronos, los Santos Niños Justo y Pastor, que los fieles cristianos de nuestra diócesis Complutense se vean enriquecidos por la misión de la Iglesia.

Dado en Alcalá de Henares a veintiséis de mayo de dos mil diez, Fiesta de San Felipe Neri.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.

Fdo.: José Ignacio Figueroa Seco
Canciller Secretario

ORDENACIONES

El día 23 de enero de 2010, en la Santa e Insigne Iglesia Catedral-Magistral de los Santos Justo y Pastor, el Obispo de Alcalá de Henares, S.E.R. D. Juan Antonio REIG PLA confirió el sagrado Orden del Presbiterado al Diáconos de esta Diócesis:

- Rvdo. D. Luis Eduardo MORONA ALGUÁCIL

El día 22 de mayo de 2010, en la Santa e Insigne Iglesia Catedral-Magistral de los Santos Justo y Pastor, el Obispo de Alcalá de Henares, S.E.R. D. Juan Antonio REIG PLA confirió el sagrado Orden del Presbiterado a los Diáconos de esta Diócesis:

- Rvdo. D. Juan Jesús BARCO MARTINEZ.
- Rvdo. D. Álvaro FERNÁNDEZ RUIZ
- Rvdo. D. Miguel Ángel NIETO MERAL.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. MAYO 2010

1 Sábado

San José Obrero

* A las 12:00 h. en la parroquia de San Juan Bautista de Valdaracete Eucaristía de la Fiesta de la Patrona: La Virgen de la Pera.

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Isidro Labrador de Alcalá de Henares.

2 Domingo

V DE PASCUA C

“Jornada (y colecta) del Clero Nativo y Campaña misionera ‘Primavera de la Iglesia’” (pontificia: OO.MM.PP.). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

San Atanasio, obispo y doctor

3 Lunes

San Felipe y Santiago, apóstoles

* A las 11:15 h. recepción en el Ayuntamiento en Valdetorres y a las 12:00 h. Santa Misa por el patrono el Stmo. Cristo de los Ultrajes.

* A las 18:00 h. reunión con profesores del Pontificio Instituto Juan Pablo II.

* A las 20:00 h. clausura de los Cursos de Cristiandad.

4 Martes

San José María Rubio, presbítero.

- * A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.
- * A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

5 Miércoles

- * A las 11:30 h. visita a los Maristas.

6 Jueves

Ntra. Sra. de Belén

- * A las 11:30 h. Consejo Episcopal.
- * A las 18:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con la nueva directiva de los Carismáticos.

7 Viernes

- * A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.
- * A las 21:00 h. Vigilia de oración con jóvenes en la Iglesia de San Felipe Neri de Alcalá de Henares.

8 Sábado

Ntra. Sra. de los Desamparados

- * A las 19:30 h. en la parroquia de San José de Alcalá de Henares Confirmaciones.

9 Domingo

VI DE PASCUA C

- * A las 13:30 h. en la iglesia de La Garena de Alcalá de Henares Eucaristía.

10 Lunes

San Juan de Ávila, presbítero

- * A las 14:00 h. en Valencia comida fraterna con el Patronato de la Fundación Juan Pablo II.
- * En el Palacio Arzobispal de Valencia actos con ocasión de la festividad de Ntra. Sra. de Fátima, patrona del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia:
 - * 17:00 h. reunión con el Sr. Arzobispo de Valencia.
 - * 18:00 h. reunión con los directores de las extensiones del Instituto dependientes de la Sección Española.
 - * A las 19:30 h. en la Capilla de Palacio concelebra la Eucaristía con el Sr. Arzobispo.
 - * A las 20:30 h. en la Plaza de la Virgen de Valencia ronda a la Virgen de los Desamparados.

11 Martes

- * A las 19:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.
- * A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

12 Miércoles

San Nereo y San Aquiles, mártires y San Pancracio, mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

13 Jueves

Ntra. Sra. de Fátima, Patrona del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia

Ntra. Sra. de los Buenos Libros

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. reunión con la comunidad universitaria en la Universidad de Alcalá de Henares.

14 Viernes

San Matías, apóstol

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de oración con matrimonios en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

15 Sábado

San Isidro, Labrador

* A las 09:30 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio celebración de Laudes con fieles de la parroquia de Sto. Tomás de Villanueva de la ciudad de Castellón de la Plana.

* A las 11:30 h. Eucaristía y procesión en Torrelaguna por la fiesta San Isidro labrador.

* A las 19:30 h. Eucaristía en la parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua de Villar del Olmo por la fiesta de su copatrono; a continuación procesión y bendición de los campos.

16 Domingo

ASCENSIÓN DEL SEÑOR B

“Jornada Mundial (y colecta) de las Comunicaciones Sociales” (pontificia). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 20:00 h. Eucaristía de la Cofradía de los Doctrinos en su ermita.

17 Lunes

San Pascual Baylón, religioso

* A las 10:30 h. en el Seminario Formación Permanente del Clero: Reflexión sobre el Ministerio de la Palabra (Profesor Jaime González Padrós: El arte de predicar a Jesús en nuestro tiempo).

18 Martes

San Juan I, papa y mártir

* A las 10:30 h. en el Seminario Formación Permanente del Clero: Reflexión sobre el Ministerio de la Palabra.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

19 Miércoles

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 13:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con el Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida.

* A las 20:00 h. Eucaristía en Ntra. Sra. del Templo de San Fernando de Henares.

20 Jueves

San Bernardino de Siena, presbítero

* Consejo del Presbiterio.

* A las 18:00 h. en el Palacio Arzobispal entrevista con los diáconos que serán ordenados presbíteros (D.m.) el sábado siguiente.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal *Civitas Dei* Aula Cultural Cardenal Cisneros, con la conferencia: “El desafío de educar”.

21 Viernes

Santos Cristóbal Magallanes y compañeros mártires

Aniversario de Confirmación del Sr. Obispo (1959)

* Reunión con los Srs. Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con las Hermandades y Cofradías de la diócesis.

22 Sábado

San Joaquina Vedruna, religiosa y Santa Rita de Casia, virgen

* A las 11:00 h. en la Santa e Insigne Catedral-Magistral ordenación de sacerdotes.

* Por la tarde en la Universidad de Alcalá de Henares Sesión Científica con ocasión del V Centenario de las Constituciones Cisnerianas: exposición sobre las Constituciones desde el punto de vista teológico.

* A las 21:00 h. Vigilia (celebración de la Palabra) de Pentecostés en la Catedral-Magistral.

23 Domingo

PENTECOSTÉS C

“Día de la Acción católica y del Apostolado Seglar” (dependiente de la C.E.E., optativo). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles.

* A las 12:00 h. Coronación Canónica de la Virgen del Rosario en la plaza de la parroquia de San Juan Evangelista, de Torrejón de Ardoz.

24 Lunes

* A las 11:00 h. Misa y procesión en Paracuellos de Jarama por la fiesta Virgen de la Ribera.

25 Martes

San Beda, presbítero y doctor

Santa Vicenta López Vicuña, virgen

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

26 Miércoles

San Felipe Neri, presbítero

* A las 09:50 h. Inauguración Oficial del primer tramo del Camino de Santiago Complutense.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

27 Jueves

JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

* A las 11:00 h. Jornada Sacerdotal: Eucaristía en la Parroquia de Santa Mónica en Rivas-Vaciamadrid.

28 Viernes

Aniversario de la consagración episcopal del Papa Benedicto XVI

*** Por la mañana participa en el X Congreso Eucarístico Nacional en Toledo.**

29 Sábado

* A las 06:30 h. desde la Capilla de “los Doctrinos” Rosario de la Aurora y en la ermita de la Virgen del Val Santa Misa.

* A las 10:00 h. en la parroquia de San Juan Bautista de Arganda del Rey Jornada con los Voluntarios de Cáritas y a las 13:00 h. Eucaristía.

30 Domingo

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

“Día pro Orántibus” (dependiente de la C.E.E., obligatoria). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles.

San Fernando III, rey; Santa Juana de Arco, virgen

* A las 12:30 h. en la parroquia de la Purificación de Nuestra Señora, de San Fernando de Henares Eucaristía por la fiesta del patrono de la localidad; a continuación procesión.

* A las 20:00 h. en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Algete
Eucaristía y procesión con ocasión de la fiesta de la Virgen de las Flores.

31 Lunes

LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

* Por la mañana despacho asuntos de la Curia.

* Por la tarde despacho asuntos de la Curia.



Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Luis Vallecillos Sánchez-Céspedes, Director del Departamento de Proyectos y Obras de la Diócesis de Getafe, el 6 de mayo de 2010.

DEFUNCIONES

Carmen Areta Fuentes, madre del sacerdote D. Antonio Soler, Párroco de San Sebastián, en Getafe, falleció en Madrid, el 7 de mayo de 2010, a los 83 años. Era madre de 9 hijos y tenía 3 nietos y biznietos.

D Bernardino Velasco Santiago, padre del sacerdote D. José Ramón Velasco, Párroco de la Inmaculada Concepción, en Alcorcón, y Director del Centro Diocesano de Teología, falleció en Burgos, el 7 de mayo de 2010, a los 84 años de edad.

D. Paulino Domínguez Galán, falleció en Madrid, el 23 de mayo de 2010, a los 78 años. Era hermano de D. Antonio Domínguez Galán, que es Prelado de Honor de S.S. el Papa y que fue Vicario General y Moderador de Curia de la Diócesis de Getafe.

Concede Señor a los difuntos de la Iglesia gozar también eternamente de Tu presencia.

DECRETOS

ERECCIÓN DE LA CAPILLA DE LA ADORACIÓN PERPETUA DE GETAFE

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

El Romano Pontífice Benedicto XVI pide reiteradamente que haya en muchos lugares una capilla para la Adoración Eucarística Perpetua del Santísimo: «Recomiendo a los pastores de la Iglesia y al Pueblo de Dios la práctica de la Adoración eucarística tanto personal como comunitaria (...) Además, cuando sea posible, sobre todo en los lugares más poblados será conveniente indicar las iglesias u oratorios que se pueden dedicar a la adoración perpetua» (*Sacromentum coritotis*, nº 67).

Es por tanto deseo de muchos fieles poder adorar al Santísimo y presentar su petición por tantas necesidades de la Iglesia y de la sociedad civil, reparar por las ofensas a Dios y pedir por la santidad de los sacerdotes.

Vistos los cc 1223 y SS. del vigente Código de Derecho Canónico y el informe que presenta D. Enrique Roldán Pérez, Párroco de la 5.1. Catedral (cf. c.224).

Por las presentes,

ERIJO

una Capilla para el culto católico en Getafe, calle Hospital de San José, nº 16 y **autorizo** en dicha Capilla la reserva del Santísimo Sacramento (c. 934 § 1,20 y 2).

En Getafe, a 19 de marzo de 2010, Solemnidad de San José, Año Sacerdotal y Año Jubilar-Compostelano.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

**SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE LA
ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA (ALGODOR),
EN ARANJUEZ**

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

La Parroquia LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, en Algodor (Aranjuez, Madrid), fue erigida canónicamente el 11 de diciembre de 1948, y era atendida por la Parroquia ESPÍRITU SANTO, también en Aranjuez. Contaba, en los últimos años, con 20 habitantes y, desde 2008, pasó a ser atendida por la Archidiócesis de Toledo.

En la actualidad, dado el deterioro material del templo, la dificultad de ser atendida por sacerdotes de ésta Diócesis y de la Archidiócesis de Toledo y, sobre todo, por carecer ya de pueblo fiel dada la disminución notable de la población, oído el Consejo del Presbiterio en su reunión del 3 y 4 de mayo de 2010, a tenor del c. 1222, §2, y considerando que no sufrirá ningún detrimento el bien de las almas, por las presentes

DECRETO

La supresión de la Parroquia **LAASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA**, en Algodor (Aranjuez-Madrid).

Enviense al Archivo Diocesano todos los libros Sacramentales así como los documentos de la Parroquia; los objetos de culto y los ornamentos sagrados pasarán a la Parroquia Espiritu Santo, en Aranjuez.

Publíquese el presente Decreto en el Boletín Oficial de la Provincia Eclesiástica de Madrid y divúlguese en las Parroquias de Aranjuez.

En Getafe, a 4 de Mayo de 2010, en la Fiesta de San José María Rubio, Presbítero, Año Sacerdotal y Año Santo Compostelano.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

INFORMACIÓN

El 9 de mayo de 2010, en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, del Cerro de los Ángeles, tuvo lugar la ceremonia de ordenación de Laureano Arrogante Gómez, Juan Cerrato Ponce, David Contreras Felipe, Rafael de Tomás Ferrer, Pablo Esteve Velázquez, José Manuel García-Plaza, Cruz Gonzalo López, Julián Lozano López, Juan Gabriel Muñoz y Juan Antonio Salinas.



MENSAJE DEL SANTO PADRE
BENEDICTO XVI
PARA LA XLIV JORNADA MUNDIAL
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

«El sacerdote y la pastoral en el mundo digital:
los nuevos medios al servicio de la Palabra»

[Domingo 16 de mayo de 2010]

Queridos hermanos y hermanas:

El tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales – «El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra»– se inserta muy apropiadamente en el camino del Año Sacerdotal, y pone en primer plano la reflexión sobre un ámbito pastoral vasto y delicado como es el de la comunicación y el mundo digital, ofreciendo al sacerdote nuevas posibilidades de realizar su particular servicio a la Palabra y de la Palabra. Las comunidades eclesiales, han incorporado desde hace tiempo los nuevos medios de comunicación como instrumentos ordinarios de expresión y de contacto con el propio territorio, instaurado en muchos casos formas de diálogo aún de mayor alcance. Su reciente y amplia

difusión, así como su notable influencia, hacen cada vez más importante y útil su uso en el ministerio sacerdotal.

La tarea primaria del sacerdote es la de anunciar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, y comunicar la multiforme gracia divina que nos salva mediante los Sacramentos. La Iglesia, convocada por la Palabra, es signo e instrumento de la comunión que Dios establece con el hombre y que cada sacerdote está llamado a edificar en Él y con Él. En esto reside la altísima dignidad y belleza de la misión sacerdotal, en la que se opera de manera privilegiada lo que afirma el apóstol Pablo: «Dice la Escritura: “Nadie que cree en Él quedará defraudado”... Pues “todo el que invoca el nombre del Señor se salvará”. Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo si no creen en Él? ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de Él? ¿Y cómo van a oír sin alguien que les predique? ¿Y cómo van a predicar si no los envían?» (Rm 10,11.13-15).

Las vías de comunicación abiertas por las conquistas tecnológicas se han convertido en un instrumento indispensable para responder adecuadamente a estas preguntas, que surgen en un contexto de grandes cambios culturales, que se notan especialmente en el mundo juvenil. En verdad el mundo digital, ofreciendo medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada, abre importantes perspectivas y actualiza la exhortación paulina: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16). Así pues, con la difusión de esos medios, la responsabilidad del anuncio no solamente aumenta, sino que se hace más acuciante y reclama un compromiso más intenso y eficaz. A este respecto, el sacerdote se encuentra como al inicio de una «nueva historia», porque en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las fronteras del mundo digital, tanto más se verá llamado a ocuparse pastoralmente de este campo, multiplicando su esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra.

Sin embargo, la creciente multimedialidad y la gran variedad de funciones que hay en la comunicación, pueden comportar el riesgo de un uso dictado sobre todo por la mera exigencia de hacerse presentes, considerando internet solamente, y de manera errónea, como un espacio que debe ocuparse. Por el contrario, se pide a los presbíteros la capacidad de participar en el mundo digital en constante fidelidad al mensaje del Evangelio, para ejercer su papel de animadores de comunidades que se expresan cada vez más a través de las muchas «voces» surgidas en el mundo digital. Deben anunciar el Evangelio valiéndose no sólo de los medios tradicionales, sino también de los que aporta la nueva generación de medios audiovisuales

(foto, vídeo, animaciones, blogs, sitios web), ocasiones inéditas de diálogo e instrumentos útiles para la evangelización y la catequesis.

El sacerdote podrá dar a conocer la vida de la Iglesia mediante estos modernos medios de comunicación, y ayudar a las personas de hoy a descubrir el rostro de Cristo. Para ello, ha de unir el uso oportuno y competente de tales medios –adquirido también en el período de formación– con una sólida preparación teológica y una honda espiritualidad sacerdotal, alimentada por su constante diálogo con el Señor. En el contacto con el mundo digital, el presbítero debe trasparentar, más que la mano de un simple usuario de los medios, su corazón de consagrado que da alma no sólo al compromiso pastoral que le es propio, sino al continuo flujo comunicativo de la «red».

También en el mundo digital, se debe poner de manifiesto que la solicitud amorosa de Dios en Cristo por nosotros no es algo del pasado, ni el resultado de teorías eruditas, sino una realidad muy concreta y actual. En efecto, la pastoral en el mundo digital debe mostrar a las personas de nuestro tiempo y a la humanidad desorientada de hoy que «Dios está cerca; que en Cristo todos nos pertenecemos mutuamente» (Discurso a la Curia romana para el intercambio de felicitaciones navideñas, 21 diciembre 2009).

¿Quién mejor que un hombre de Dios puede desarrollar y poner en práctica, a través de la propia competencia en el campo de los nuevos medios digitales, una pastoral que haga vivo y actual a Dios en la realidad de hoy? ¿Quién mejor que él para presentar la sabiduría religiosa del pasado como una riqueza a la que recurrir para vivir dignamente el hoy y construir adecuadamente el futuro? Quien trabaja como consagrado en los medios, tiene la tarea de allanar el camino a nuevos encuentros, asegurando siempre la calidad del contacto humano y la atención a las personas y a sus auténticas necesidades espirituales. Le corresponde ofrecer a quienes viven éste nuestro tiempo «digital» los signos necesarios para reconocer al Señor; darles la oportunidad de educarse para la espera y la esperanza, y de acercarse a la Palabra de Dios que salva y favorece el desarrollo humano integral. La Palabra podrá así navegar mar adentro hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que Él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: «Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos» (Ap 3, 20).

En el Mensaje del año pasado animé a los responsables de los procesos comunicativos a promover una cultura de respeto por la dignidad y el valor de la persona humana. Ésta es una de las formas en que la Iglesia está llamada a ejercer una «diaconía de la cultura» en el «continente digital». Con el Evangelio en las manos y en el corazón, es necesario reafirmar que hemos de continuar preparando los caminos que conducen a la Palabra de Dios, sin descuidar una atención particular a quien está en actitud de búsqueda. Más aún, procurando mantener viva esa búsqueda como primer paso de la evangelización. Así, una pastoral en el mundo digital está llamada a tener en cuenta también a quienes no creen y desconfían, pero que llevan en el corazón los deseos de absoluto y de verdades perennes, pues esos medios permiten entrar en contacto con creyentes de cualquier religión, con no creyentes y con personas de todas las culturas. Así como el profeta Isaías llegó a imaginar una casa de oración para todos los pueblos (cf. Is 56,7), quizá sea posible imaginar que podamos abrir en la red un espacio –como el «patio de los gentiles» del Templo de Jerusalén– también a aquéllos para quienes Dios sigue siendo un desconocido.

El desarrollo de las nuevas tecnologías y, en su dimensión más amplia, todo el mundo digital, representan un gran recurso para la humanidad en su conjunto y para cada persona en la singularidad de su ser, y un estímulo para el debate y el diálogo. Pero constituyen también una gran oportunidad para los creyentes. Ningún camino puede ni debe estar cerrado a quien, en el nombre de Cristo resucitado, se compromete a hacerse cada vez más prójimo del ser humano. Los nuevos medios, por tanto, ofrecen sobre todo a los presbíteros perspectivas pastorales siempre nuevas y sin fronteras, que lo invitan a valorar la dimensión universal de la Iglesia para una comunión amplia y concreta; a ser testigos en el mundo actual de la vida renovada que surge de la escucha del Evangelio de Jesús, el Hijo eterno que ha habitado entre nosotros para salvarnos. No hay que olvidar, sin embargo, que la fecundidad del ministerio sacerdotal deriva sobre todo de Cristo, al que encontramos y escuchamos en la oración; al que anunciamos con la predicación y el testimonio de la vida; al que conocemos, amamos y celebramos en los sacramentos, sobre todo en el de la Santa Eucaristía y la Reconciliación.

Queridos sacerdotes, os renuevo la invitación a asumir con sabiduría las oportunidades específicas que ofrece la moderna comunicación. Que el Señor os convierta en apasionados anunciadores de la Buena Noticia, también en la nueva «ágora» que han dado a luz los nuevos medios de comunicación.

Con estos deseos, invoco sobre vosotros la protección de la Madre de Dios y del Santo Cura de Ars, y con afecto imparto a cada uno la Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de enero 2010, Fiesta de San Francisco de Sales.

BENEDICTUS PP. XVI

**VIAJE APOSTÓLICO A PORTUGAL
EN EL 10º ANIVERSARIO DE LA BEATIFICACIÓN
DE JACINTA Y FRANCISCO, LOS PASTORCILLOS
DE FÁTIMA (11-14 de MAYO DE 2010)**

**PALABRAS DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
A LOS PERIODISTAS DURANTE EL VUELO HACIA
PORTUGAL**

Martes 11 de mayo de 2010

Padre Lombardi.- Santidad, ¿qué preocupaciones y sentimientos tiene respecto a la situación de la Iglesia en Portugal? ¿Qué se puede decir a Portugal, profundamente católico en el pasado y que ha llevado la fe por el mundo, pero hoy en vías de profunda secularización, tanto en la vida cotidiana como en el ámbito jurídico y cultural? ¿Cómo anunciar la fe en un contesto indiferente y hostil a la Iglesia?

Papa.- Ante todo, buenos días a todos y esperemos un buen viaje, no obstante la famosa nube bajo la cual estamos. Por lo que se refiere a Portugal, tengo sólo sentimientos de alegría, de gratitud, por todo lo que ha hecho y hace este país en el mundo y en la historia, y por la honda humanidad de este pueblo, que he podido conocer en una visita y con tantos amigos portugueses. Diría que es verdad, muy cierto, que Portugal ha sido una gran fuerza de la fe católica; ha llevado esta fe, a todas las partes del mundo; una fe valiente, inteligente y creativa. Ha sabido crear mucha cultura, como vemos en Brasil y en Portugal mismo, así como en la presencia del espíritu portugués en África o en Asia. Por otro lado, la presencia del secularismo no es algo totalmente nuevo. La dialéctica entre secularismo y fe tiene una larga

historia en Portugal. Ya en el s. XVIII hay una fuerte presencia de la Ilustración; baste pensar en el nombre Pombal. Así, pues, vemos que Portugal ha siempre vivido en estos siglos en la dialéctica que, naturalmente, ahora se ha radicalizado y se manifiesta con todos los signos del espíritu europeo de hoy. Y eso me parece un desafío, y también una gran posibilidad. En estos siglos de dialéctica entre Ilustración, secularismo y fe, nunca han faltado quienes han querido tender puentes y crear un diálogo, aunque, lamentablemente, la tendencia dominante ha sido la de la contraposición y la exclusión uno del otro. Hoy vemos que precisamente esta dialéctica es una chance, que hemos de encontrar una síntesis y un diálogo profundo y de vanguardia. En la situación multicultural en la que todos estamos, se ve que una cultura europea que fuera únicamente racionalista no tendría la dimensión religiosa trascendente, no estaría en condiciones de entablar un diálogo con las grandes culturas de la humanidad, que tienen todas ellas esta dimensión religiosa trascendente, que es una dimensión del ser humano. Por tanto, pensar que hay sólo una razón pura, antihistórica, sólo existente en sí misma, y que ésta sería «la» razón, es un error; descubrimos cada vez más que toca sólo una parte del hombre, expresa una cierta situación histórica, pero no es la razón en cuanto tal. La razón, como tal, está abierta a la trascendencia y sólo en el encuentro entre la realidad trascendente, la fe y la razón, el hombre se encuentra a sí mismo. Por tanto, pienso que precisamente el cometido y la misión de Europa en esta situación es encontrar este diálogo, integrar la fe y la racionalidad moderna en una única visión antropológica, que completa el ser humano y que hace así también comunicables las culturas humanas. Por eso, diría que la presencia del secularismo es algo normal, pero la separación, la contraposición entre secularismo y cultura de la fe es anómala y debe ser superada. El gran reto de este momento es que ambos se encuentren y, de este modo, encuentren su propia identidad. Como he dicho, ésta es una misión de Europa y una necesidad humana de esta historia nuestra.

Padre Lombardi.- Gracias, Santidad, sigamos entonces con el tema de Europa. La crisis económica se ha agravado recientemente en Europa y afecta particularmente también a Portugal. Algunos líderes europeos piensan que el futuro de la Unión Europea está en peligro. ¿Qué lección se puede aprender de esta crisis, también en el plano ético y moral? ¿Cuáles son las claves para consolidar la unidad y la cooperación de los países europeos en el futuro?

Papa.- Diría que precisamente esta crisis económica, con su componente moral, que nadie puede dejar de ver, es un caso de aplicación, de concretización de

lo que he dicho antes, es decir, que dos corrientes culturales separadas deben encontrarse; de otro modo no encontramos el camino hacia el futuro. Vemos también aquí un falso dualismo, esto es, un positivismo económico que piensa poderse realizar sin la componente ética, un mercado que sería regulado solamente por sí mismo, por las meras fuerzas económicas, por la racionalidad positivista y pragmatista de la economía; la ética sería otra cosa, extraña a esto. En realidad, ahora vemos que un puro pragmatismo económico, que prescinde de la realidad del hombre — que es un ser ético — no concluye positivamente, sino que crea problemas insolubles. Por eso, ahora es el momento de ver cómo la ética no es algo externo, sino interno a la racionalidad y al pragmatismo económico. Por otro lado, hemos de confesar también que la fe católica, cristiana, era con frecuencia demasiado individualista, dejaba las cosas concretas, económicas, al mundo, y pensaba sólo en la salvación individual, en los actos religiosos, sin ver que éstos implican una responsabilidad global, una responsabilidad respecto al mundo. Por tanto, también aquí hemos de entablar un diálogo concreto. En mi encíclica *Caritas in veritate* — y toda la tradición de la Doctrina social de la Iglesia va en este sentido — he tratado de ampliar el aspecto ético y de la fe más allá del individuo, a la responsabilidad respecto al mundo, a una racionalidad «performada» de la ética. Por otra parte, lo que ha sucedido en el mercado en estos últimos dos o tres años ha mostrado que la dimensión ética es interna y debe entrar dentro de la actividad económica, porque el hombre es uno y se trata del hombre, de una antropología sana, que implica todo, y sólo así se resuelve el problema, sólo así Europa desarrolla y cumple su misión.

Padre Lombardi.- Gracias. Hablemos ahora de Fátima, donde tendrá lugar un poco el culmen también espiritual de este viaje. Santidad, ¿qué significado tienen para nosotros las apariciones de Fátima? Cuando usted presentó el texto del tercer secreto de Fátima en la Sala de Prensa Vaticana, en junio de 2000, estábamos varios de nosotros y otros colegas de entonces, y se le preguntó si el mensaje podía extenderse, más allá del atentado a Juan Pablo II, también al sufrimiento de los Papas. Según usted, ¿es posible encuadrar igualmente en aquella visión el sufrimiento de la Iglesia de hoy, por los pecados de abusos sexuales de los menores?

Papa.- Ante todo, quisiera expresar mi alegría de ir a Fátima, de rezar ante la Virgen de Fátima, que para nosotros es un signo de la presencia de la fe, que precisamente de los pequeños nace una nueva fuerza de la fe, que no se reduce a los pequeños, sino que tiene un mensaje para todo el mundo y toca la historia

precisamente en su presente e ilumina esta historia. En 2000, en la presentación, dije que una aparición, es decir, un impulso sobrenatural, que no proviene solamente de la imaginación de la persona, sino en realidad de la Virgen María, de lo sobrenatural, que un impulso de este tipo entra en un sujeto y se expresa en las posibilidades del sujeto. El sujeto está determinado por sus condiciones históricas, personales, temperamentales y, por tanto, traduce el gran impulso sobrenatural según sus posibilidades de ver, imaginar, expresar; pero en estas expresiones articuladas por el sujeto se esconde un contenido que va más allá, más profundo, y sólo en el curso de la historia podemos ver toda la hondura, que estaba, por decirlo así, «vestida» en esta visión posible a las personas concretas. De este modo, diría también aquí que, además de la gran visión del sufrimiento del Papa, que podemos referir al Papa Juan Pablo II en primera instancia, se indican realidades del futuro de la Iglesia, que se desarrollan y se muestran paulatinamente. Por eso, es verdad que además del momento indicado en la visión, se habla, se ve la necesidad de una pasión de la Iglesia, que naturalmente se refleja en la persona del Papa, pero el Papa está por la Iglesia y, por tanto, son sufrimientos de la Iglesia los que se anuncian. El Señor nos ha dicho que la Iglesia tendría que sufrir siempre, de diversos modos, hasta el fin del mundo. Lo importante es que el mensaje, la respuesta de Fátima, no tiene que ver sustancialmente con devociones particulares, sino con la respuesta fundamental, es decir, la conversión permanente, la penitencia, la oración, y las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. De este modo, vemos aquí la respuesta verdadera y fundamental que la Iglesia debe dar, que nosotros —cada persona— debemos dar en esta situación. La novedad que podemos descubrir hoy en este mensaje reside en el hecho de que los ataques al Papa y a la Iglesia no sólo vienen de fuera, sino que los sufrimientos de la Iglesia proceden precisamente de dentro de la Iglesia, del pecado que hay en la Iglesia. También esto se ha sabido siempre, pero hoy lo vemos de modo realmente tremendo: que la mayor persecución de la Iglesia no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado en la Iglesia y que la Iglesia, por tanto, tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, de aceptar la purificación, de aprender, por una parte, el perdón, pero también la necesidad de la justicia. El perdón no sustituye la justicia. En una palabra, debemos volver a aprender estas cosas esenciales: la conversión, la oración, la penitencia y las virtudes teologales. De este modo, respondemos, somos realistas al esperar que el mal ataca siempre, ataca desde el interior y el exterior, pero también que las fuerzas del bien están presentes y que, al final, el Señor es más fuerte que el mal, y la Virgen para nosotros es la garantía visible y materna de la bondad de Dios, que es siempre la última palabra de la historia.

Padre Lombardi.- Gracias, Santidad, por la claridad, por la profundidad de sus respuestas y por esta palabra final de esperanza que nos ha ofrecido. Le deseamos sinceramente que este viaje tan intenso se desarrolle serenamente y que pueda llevarlo a cabo con toda la alegría y profundidad espiritual que el encuentro con el misterio de Fátima nos inspira. Buen viaje a usted, e intentaremos hacer bien nuestro servicio y difundir objetivamente lo que usted haga.

RECIBIMIENTO OFICIAL

DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Aeropuerto internacional de Lisboa
Martes 11 de mayo de 2010

Señor Presidente de la República,
Ilustres Autoridades de la Nación,
Venerados Hermanos en el Episcopado,
Señoras y Señores

Hasta ahora no me había sido posible aceptar las amables invitaciones del Señor Presidente y de mis Hermanos Obispos para visitar esta amada y antigua Nación, que conmemora este año el Centenario de la proclamación de la República. Al pisar por vez primera su suelo desde que la divina Providencia me llamó a la Sede de Pedro, me siento honrado y agradecido por la presencia deferente y la acogida que todos ustedes me dispensan. Le agradezco, Señor Presidente, sus cordiales palabras de bienvenida, interpretando los sentimientos y anhelos del querido pueblo portugués. A todos, independientemente de su fe y religión, les dirijo mi saludo afectuoso, especialmente a quienes no hayan podido venir a este encuentro. Vengo como peregrino de Nuestra Señora de Fátima, investido por el

Altísimo con la misión de confirmar a mis hermanos que peregrinan en su camino hacia el cielo.

En los albores de su Nación, el pueblo portugués se dirigió al Sucesor de Pedro esperando en su arbitraje para ver reconocida su propia independencia nacional; más tarde, un Predecesor mío, distinguió a Portugal, en la persona de su Rey, con el título de fidelísimo (cf. Pío II, Bula *Dum tuam*, 25 enero de 1460), por los elevados y prolongados servicios a la causa del Evangelio. Lo que ocurrió hace ya 93 años fue un amoroso designio de Dios, cuando el cielo se abrió precisamente en Portugal –como una ventana de esperanza que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta– para restaurar, en el seno de la familia humana, los vínculos de la solidaridad fraterna que se basan en el recíproco reconocimiento del mismo y único Padre; no depende del Papa, ni de ninguna otra autoridad eclesial: “No fue la Iglesia que impuso Fátima –diría el Cardenal Manuel Cerejeira, de venerada memoria–, sino que fue Fátima, la que se impuso a la Iglesia”.

La Virgen María bajó del cielo para recordarnos verdades del evangelio que son una fuente de esperanza para una humanidad, fría de amor y sin esperanza de salvación. Naturalmente, esta esperanza tiene, como primera y radical dimensión, no la relación horizontal, sino la vertical y transcendente. La relación con Dios es constitutiva del ser humano, que ha sido creado por Dios y destinado a Dios: por su propia estructura cognitiva busca la verdad, tiende al bien en la esfera volitiva, y en la dimensión estética es atraído por la belleza. La conciencia es cristiana en la medida en que se abre a la plenitud de la vida y de la sabiduría, que tenemos en Jesucristo. La visita, que ahora inicio bajo el signo de la esperanza, pretende ser una propuesta de sabiduría y de misión.

El justo ordenamiento de la sociedad deriva de una visión sapiencial de la vida y del mundo. Radicada en la historia, la Iglesia está abierta a colaborar con quien no excluye ni reduce al ámbito privado la esencial consideración del sentido humano de la vida. No se trata de una confrontación ética entre un sistema laico y un sistema religioso, sino de una cuestión de sentido, al cual se confía la propia libertad. El punto clave es el valor que se atribuye a la cuestión del sentido y a su implicación en la vida pública. El paso a la república, que se llevó a cabo en Portugal hace un siglo, ha establecido, con la distinción entre la Iglesia y el Estado, un nuevo espacio de libertad para la Iglesia, formalizado en los dos Concordatos de 1940 y 2004, en contextos culturales y perspectivas eclesiales muy marcados por rápidos cambios. Los sufrimientos causados por las transformaciones han sido afron-

tados generalmente con valentía. Vivir en la pluralidad de sistemas de valores y de cuadros éticos requiere un viaje al centro del propio yo y al núcleo del cristianismo para reforzar la calidad del testimonio hasta la santidad, para encontrar caminos de misión hasta la radicalidad del martirio.

Queridos hermanos y amigos portugueses, os agradezco de nuevo vuestra cordial bienvenida. Que Dios bendiga a cuantos os encontráis aquí y a todos los habitantes de esta noble y amada Nación, que confío a Nuestra Señora de Fátima, imagen sublime del amor de Dios que abraza a todos como hijos.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Terreiro do Paço de Lisboa
Martes 11 de mayo de 2010

Queridos hermanos y hermanas,
jóvenes amigos

«Id y haced discípulos de todos los pueblos, [...] enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Estas palabras de Cristo resucitado tienen un significado particular en esta ciudad de Lisboa, de donde han salido numerosas generaciones de cristianos –obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos, hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes– obedeciendo a la llamada del Señor y armados simplemente con esta certeza que Él les dejó: «Yo estoy con vosotros todos los días». Portugal se ha ganado un puesto glorioso entre las naciones por el servicio prestado a la difusión de la fe: en las cinco partes del mundo, hay Iglesias particulares nacidas gracias a la acción misionera portuguesa.

En tiempos pasados, vuestro ir en busca de otros pueblos no ha impedido ni destruido los vínculos con lo que erais y creíais, más aún, habéis logrado transplantar experiencias y particularidades con sabiduría cristiana, abriéndoos a las aportaciones de los demás para ser vosotros mismos, en una aparente debilidad que es fuerza. Hoy, al participar en la construcción de la Comunidad Europea, lleváis la contribución de vuestra identidad cultural y religiosa. En efecto, Jesucristo, del mismo modo que se unió a los discípulos en el camino de Emaús, camina también con nosotros según su promesa: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Aunque de modo diferente a los Apóstoles, también nosotros tenemos una experiencia auténtica y personal de la presencia del Señor resucitado. Se supera la distancia de los siglos, y el Resucitado se ofrece vivo y operante por medio de nosotros en el hoy de la Iglesia y del mundo. Ésta es nuestra gran alegría. En el caudal vivo de la Tradición de la Iglesia, Cristo no está a dos mil años de distancia, sino que está realmente presente entre nosotros y nos da la Verdad, nos da la Luz que nos hace vivir y encontrar el camino hacia el futuro.

Está presente en su Palabra, en la asamblea del Pueblo de Dios con sus Pastores y, de modo eminente, Jesús está con nosotros aquí en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Saludo al Señor Cardenal Patriarca de Lisboa, a quien agradezco las amables palabras que me ha dirigido al comienzo de la celebración, en nombre de su comunidad, que me acoge y que abraza con sus casi dos millones de hijos e hijas. Dirijo un saludo fraterno y amistoso a todos los presentes, queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos consagrados, consagradas y laicos comprometidos, queridas familias, queridos jóvenes, catecúmenos y bautizados, y que extendiendo a los que se unen a nosotros mediante la radio y la televisión. Agradezco cordialmente al Señor Presidente de la República por su presencia, y a las demás autoridades, con una mención especial del Alcalde de Lisboa, que ha tenido la amabilidad de honrarme con la entrega de las llaves de la ciudad.

Lisboa amiga, puerto y refugio de tantas esperanzas que ponía en ti quien partía, y que albergaba quien te visitaba; me gustaría usar hoy estas llaves que me has entregado para que puedas fundar tus esperanzas humanas en la divina Esperanza. En la lectura que acabamos de proclamar, tomada de la primera Carta de San Pedro, hemos oído: «Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado». Y el Apóstol explica: Acercaos al Señor, «la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios» (1 P 2,6.4). Hermanos y hermanas, quien cree en Jesús no quedará defrau-

dado; esto es Palabra de Dios, que no se engaña ni puede engañarnos. Palabra confirmada por una «muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas», y que el autor del Apocalipsis ha visto «vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos» (Ap 7,9). En esta innumerable multitud, no están sólo los santos Verísimo, Máxima y Julia, martirizados aquí en la persecución de Diocleciano, o san Vicente, diácono y mártir, patrón principal del Patriarcado, san Antonio y san Juan de Brito, que salieron de aquí para sembrar la buena semilla de Dios en otras tierras y pueblos, o san Nuño de Santa María, que he inscrito en el libro de los santos hace algo más de un año. De ella forman parte también los «siervos de nuestro Dios» de todo tiempo y lugar, que llevan marcada su frente con el signo de la cruz, con el sello «de Dios vivo» (Ap 7,2), el Espíritu Santo. Éste es el rito inicial que se ha realizado en cada uno de nosotros en el Bautismo, sacramento por el que la Iglesia da a luz a los «santos».

Sabemos que no le faltan hijos reacios e incluso rebeldes, pero es en los santos donde la Iglesia reconoce sus propios rasgos característicos y, precisamente en ellos, saborea su alegría más profunda. Todos tienen en común el deseo de encarnar el Evangelio en su existencia, bajo el impulso del eterno animador del Pueblo de Dios, que es el Espíritu Santo. Al fijar la mirada sobre sus propios santos, esta Iglesia particular ha llegado a la conclusión de que la prioridad pastoral de hoy es hacer de cada hombre y mujer cristianos una presencia radiante de la perspectiva evangélica en medio del mundo, en la familia, la cultura, la economía y la política. Con frecuencia nos preocupamos afanosamente por las consecuencias sociales, culturales y políticas de la fe, dando por descontado que hay fe, lo cual, lamentablemente, es cada vez menos realista. Se ha puesto una confianza tal vez excesiva en las estructuras y en los programas eclesiales, en la distribución de poderes y funciones, pero ¿qué pasaría si la sal se volviera insípida?

Para que esto no ocurra, es necesario anunciar de nuevo con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, corazón del cristianismo, el núcleo y fundamento de nuestra fe, recio soporte de nuestras certezas, viento impetuoso que disipa todo miedo e indecisión, cualquier duda y cálculo humano. La resurrección de Cristo nos asegura que ningún poder adverso podrá jamás destruir la Iglesia. Así, pues, nuestra fe tiene fundamento, pero hace falta que esta fe se haga vida en cada uno de nosotros. Por tanto, se ha de hacer un gran esfuerzo capilar para que todo cristiano se convierta en un testigo capaz de dar cuenta siempre y a todos de la esperanza que lo anima (cf. 1 P 3,15). Sólo Cristo puede satisfacer plenamente los anhelos más profundos del corazón humano y dar respuesta a sus

interrogantes que más le inquietan sobre el sufrimiento, la injusticia y el mal, sobre la muerte y la vida del más allá.

Queridos hermanos y jóvenes amigos, Cristo está siempre con nosotros y camina siempre con su Iglesia, la acompaña y la protege, como Él nos dijo: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Nunca dudéis de su presencia. Buscad siempre al Señor Jesús, creced en la amistad con Él, recibidlo en la comunión. Aprended a escuchar y conocer su palabra y a reconocerlo también en los pobres. Vivid vuestra existencia con alegría y entusiasmo, seguros de su presencia y su amistad gratuita, generosa, fiel hasta la muerte de cruz. Dad testimonio a todos de la alegría por su presencia, fuerte y suave, comenzando por vuestros coetáneos. Decidles que es hermoso ser amigo de Jesús y que vale la pena seguirlo. Mostrad con vuestro entusiasmo que, de las muchas formas de vivir que el mundo parece ofrecernos hoy – aparentemente todas del mismo nivel –, la única en la que se encuentra el verdadero sentido de la vida y, por tanto, la alegría auténtica y duradera, es siguiendo a Jesús.

Buscad cada día la protección de María, Madre del Señor y espejo de toda santidad. Ella, la toda Santa, os ayudará a ser fieles discípulos de su Hijo Jesucristo.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Explanada del Santuario de Fátima
Jueves 13 de mayo de 2010

Queridos peregrinos

“Su stirpe será célebre entre las naciones, [...] son la stirpe que bendijo el Señor” (Is 61,9). Así comenzaba la primera lectura de esta Eucaristía, cuyas palabras encuentran un admirable cumplimiento en esta asamblea recogida con devoción a los pies de la Virgen de Fátima. Hermanas y hermanos amadísimos, también yo he venido como peregrino, a esta “casa” que María ha elegido para hablarnos en estos tiempos modernos. He venido a Fátima para gozar de la presencia de María y de su protección materna. He venido a Fátima, porque hoy converge hacia este lugar la Iglesia peregrina, querida por su Hijo como instrumento de evangelización y sacramento de salvación. He venido a Fátima a rezar, con María y con tantos peregrinos, por nuestra humanidad afligida por tantas miserias y sufrimientos. En definitiva, he venido a Fátima, con los mismos sentimientos de los Beatos Francisco y Jacinta y de la Sierva de Dios Lucía, para hacer ante la Virgen una profunda confe-

sión de que “amo”, de que la Iglesia y los sacerdotes “aman” a Jesús y desean fijar sus ojos en Él, mientras concluye este Año Sacerdotal, y para poner bajo la protección materna de María a los sacerdotes, consagrados y consagradas, misioneros y todos los que trabajan por el bien y que hacen de la Casa de Dios un lugar acogedor y benéfico.

Ellos son la estirpe que el Señor ha bendecido... Estirpe que el Señor ha bendecido eres tú, amada diócesis de Leiría-Fátima, con tu Pastor, Mons. Antonio Marto, al que agradezco el saludo que me ha dirigido al inicio y que me ha colmado de atenciones, a través también de sus colaboradores, durante mi estancia en este santuario. Saludo al Señor Presidente de la República y a las demás autoridades que sirven a esta gloriosa Nación. Envío un abrazo a todas las diócesis de Portugal, representadas aquí por sus obispos, y confío al cielo a todos los pueblos y naciones de la tierra. En Dios, abrazo de corazón a sus hijos e hijas, en particular a los que padecen cualquier tribulación o abandono, deseando transmitirles la gran esperanza que arde en mi corazón y que aquí, en Fátima, se hace más palpable. Nuestra gran esperanza hunde sus raíces en la vida de cada uno de vosotros, queridos peregrinos presentes aquí, y también en la de los que se unen a nosotros a través de los medios de comunicación social.

Sí, el Señor, nuestra gran esperanza, está con nosotros; en su amor misericordioso, ofrece un futuro a su pueblo: un futuro de comunión con él. Tras haber experimentado la misericordia y el consuelo de Dios, que no lo había abandonado a lo largo del duro camino de vuelta del exilio de Babilonia, el pueblo de Dios exclama: “Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios” (Is 61,10). La Virgen Madre de Nazaret es la hija excelsa de este pueblo, la cual, revestida de la gracia y sorprendida dulcemente por la gestación de Dios en su seno, hace suya esta alegría y esta esperanza en el cántico del Magnificat: “Mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador”. Pero ella no se ve como una privilegiada en medio de un pueblo estéril, sino que más bien profetiza para ellos la entrañable alegría de una maternidad prodigiosa de Dios, porque “su misericordia llega a sus fieles de generación en generación” (Lc 1, 47. 50).

Este bendito lugar es prueba de ello. Dentro de siete años volveréis aquí para celebrar el centenario de la primera visita de la Señora “venida del Cielo”, como Maestra que introduce a los pequeños videntes en el conocimiento íntimo del Amor trinitario y los conduce a saborear al mismo Dios como el hecho más hermoso de la existencia humana. Una experiencia de gracia que los ha enamora-

do de Dios en Jesús, hasta el punto de que Jacinta exclamaba: “Me gusta mucho decirle a Jesús que lo amo. Cuando se lo digo muchas veces, parece que tengo un fuego en el pecho, pero no me quema”. Y Francisco decía: “Lo que más me ha gustado de todo, fue ver a Nuestro Señor en aquella luz que Nuestra Madre puso en nuestro pecho. Quiero muchísimo a Dios”. (Memórias da Irmã Lúcia, I, 40 e 127).

Hermanos, al escuchar estas revelaciones místicas tan inocentes y profundas de los Pastorcillos, alguno podría mirarlos con una cierta envidia porque ellos han visto, o con la desalentada resignación de quien no ha tenido la misma suerte, a pesar de querer ver. A estas personas, el Papa les dice lo mismo que Jesús: “Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios” (Mc 12,24). Las Escrituras nos invitan a creer: “Dichosos los que crean sin haber visto” (Jn 20,29), pero Dios —más íntimo a mí de cuanto lo sea yo mismo (cf. S. Agustín, Confesiones, III, 6, 11)— tiene el poder para llegar a nosotros, en particular mediante los sentidos interiores, de manera que el alma es tocada suavemente por una realidad que va más allá de lo sensible y que nos capacita para alcanzar lo no sensible, lo invisible a los sentidos. Por esta razón, se pide una vigilancia interior del corazón que muchas veces no tenemos debido a las fuertes presiones de las realidades externas y de las imágenes y preocupaciones que llenan el alma (cf. Comentario teológico del Mensaje de Fátima, 2000). Sí, Dios nos puede alcanzar, ofreciéndose a nuestra mirada interior.

Más aún, aquella Luz presente en la interioridad de los Pastorcillos, que proviene del futuro de Dios, es la misma que se ha manifestado en la plenitud de los tiempos y que ha venido para todos: el Hijo de Dios hecho hombre. Que Él tiene poder para inflamar los corazones más fríos y tristes, lo vemos en el pasaje de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,32). Por lo tanto, nuestra esperanza tiene un fundamento real, se basa en un evento que se sitúa en la historia a la vez que la supera: es Jesús de Nazaret. Y el entusiasmo que suscitaba su sabiduría y su poder salvador en la gente de su tiempo era tal que una mujer en medio de la multitud —como hemos oído en el Evangelio— exclamó: “¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!”. A lo que Jesús respondió: “Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!” (Lc 11, 27.28). Pero, ¿quién tiene tiempo para escuchar su palabra y dejarse fascinar por su amor? ¿Quién permanece, en la noche de las dudas y de las incertidumbres, con el corazón vigilante en oración? ¿Quién espera el alba de un nuevo día, teniendo encendida

la llama de la fe? La fe en Dios abre al hombre un horizonte de una esperanza firme que no defrauda; indica un sólido fundamento sobre el cual apoyar, sin miedos, la propia vida; pide el abandono, lleno de confianza, en las manos del Amor que sostiene el mundo.

“Su estirpe será célebre entre las naciones, [...] son la estirpe que bendijo el Señor” (Is 61,9), con una esperanza inquebrantable y que fructifica en un amor que se sacrifica por los otros, pero que no sacrifica a los otros; más aún —como hemos escuchado en la segunda lectura—, “todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Co 13,7). Los Pastorcillos son un ejemplo de esto; han hecho de su vida una ofrenda a Dios y un compartir con los otros por amor de Dios. La Virgen los ha ayudado a abrir el corazón a la universalidad del amor. En particular, la beata Jacinta se mostraba incansable en su generosidad con los pobres y en el sacrificio por la conversión de los pecadores. Sólo con este amor fraterno y generoso lograremos edificar la civilización del Amor y de la Paz.

Se equivoca quien piensa que la misión profética de Fátima está acabada. Aquí resurge aquel plan de Dios que interpela a la humanidad desde sus inicios: “¿Dónde está Abel, tu hermano? [...] La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra” (Gn 4,9). El hombre ha sido capaz de desencadenar una corriente de muerte y de terror, que no logra interrumpirla... En la Sagrada Escritura se muestra a menudo que Dios se pone a buscar a los justos para salvar la ciudad de los hombres y lo mismo hace aquí, en Fátima, cuando Nuestra Señora pregunta: “¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera mandaros, como acto de reparación por los pecados por los cuales Él es ofendido, y como súplica por la conversión de los pecadores?” (Memórias da Irmã Lúcia, I, 162).

Con la familia humana dispuesta a sacrificar sus lazos más sagrados en el altar de los mezquinos egoísmos de nación, raza, ideología, grupo, individuo, nuestra Madre bendita ha venido desde el Cielo ofreciendo la posibilidad de sembrar en el corazón de todos los que se acogen a ella el Amor de Dios que arde en el suyo. Al principio fueron sólo tres, pero el ejemplo de sus vidas se ha difundido y multiplicado en numerosos grupos por toda la faz de la tierra, dedicados a la causa de la solidaridad fraterna, en especial al paso de la Virgen Peregrina. Que estos siete años que nos separan del centenario de las Apariciones impulsen el anunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María para gloria de la Santísima Trinidad.

Saludo a los enfermos

Queridos hermanos y hermanas:

Antes de acercarme hasta vosotros, llevando en las manos la custodia con Jesús Eucaristía, quisiera dirigiros unas palabras de aliento y de esperanza, que hago extensivas a todos los enfermos que nos acompañan a través de la radio y la televisión y a quienes, aun sin tener esa posibilidad, se unen a nosotros mediante los vínculos más profundos del espíritu, es decir, mediante la fe y la oración.

Hermano mío y hermana mía, tú tienes “un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder com-padecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús. Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la con-solatio, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza” (Enc. Spe salvi, 39). Con esta esperanza en el corazón, podrás salir de las arenas movedizas de la enfermedad y de la muerte, y permanecer de pie sobre la roca firme del amor divino. En otras palabras, podrás superar la sensación de la inutilidad del sufrimiento que consume interiormente a las personas y las hace sentirse un peso para los otros, cuando, en realidad, vivido con Jesús, el sufrimiento sirve para la salvación de los hermanos.

¿Cómo es posible esto? Las fuentes de la fuerza divina manan precisamente en medio de la debilidad humana. Es la paradoja del Evangelio. Por eso, el divino Maestro, más que detenerse en explicar las razones del sufrimiento, prefirió llamar a cada uno a seguirlo con estas palabras: “El que quiera venirse conmigo... que cargue con su cruz y me siga” (cf. Mc 8, 34). Ven conmigo. Participa con tu sufrimiento en esta obra de la salvación del mundo, que se realiza mediante mi sufrimiento, por medio de mi Cruz. A medida que abrases tu cruz, uniéndote espiritualmente a la mía, se desvelará a tus ojos el significado salvífico del sufrimiento. Encontrarás en medio del sufrimiento la paz interior e incluso la alegría espiritual.

Queridos enfermos, acoged esta llamada de Jesús que pasará junto a vosotros en el Santísimo Sacramento y confiadle todas las contrariedades y penas que afrontáis, para que se conviertan —según sus designios— en medio de redención

para todo el mundo. Vosotros seréis redentores en el Redentor, como sois hijos en el Hijo. Junto a la cruz... está la Madre de Jesús, nuestra Madre.

* * *

El Santo Padre saluda a la multitud de peregrinos en varios idiomas:

Chers pèlerins francophones, venus chercher ici, à Fatima, auprès du cœur de Marie, la Mère de Jésus, un supplément d'espérance afin d'être autour de vous source de consolation et d'encouragement sur les routes humaines: que Notre-Dame vous protège et intercède pour tous ceux que vous aimez! Ma Bénédiction vous accompagne!

I welcome the English-speaking pilgrims present today who have come from near and far. As we offer our fervent prayers to our Lady of Fátima, I encourage you to ask her to intercede for the needs of the Church throughout the world. I cordially invoke God's blessing upon all of you, and in a particular way upon the young and those who are sick.

Ganz herzlich grüße ich alle deutschsprachigen Pilger. Auch heute ruft uns die Muttergottes hier in Fatima zum Gebet für die Bekehrung der Sünder und den Frieden in der Welt auf. Gerne vertraue ich euch und eure Familien ihrem unbefleckten Herzen an. Maria führe euch zu ihrem Sohn Jesus Christus.

Queridos peregrinos de lengua española, que habéis acudido con entusiasmo a este encuentro ante la Virgen de Fátima para compartir con tantos otros devotos vuestra confianza y fervor a nuestra Madre del cielo, la Santísima Virgen María. Que ella os lleve con ternura y mano segura hacia Cristo, su Hijo, y sea así fuente de gozosa esperanza y de firmeza en la fe. Muchas gracias.

Con affetto mi rivolgo ora ai pellegrini italiani e a quanti dall'Italia sono spiritualmente uniti a noi. Cari fratelli e sorelle, da Fatima, dove la Vergine Maria ha lasciato un segno indelebile del suo amore materno, invoco la sua protezione su di voi, sulle vostre famiglie, specialmente su quanti sono nella prova. Vi benedico di cuore!

Pozdrawiam polskich pielgrzymów. Gromadzi nas tu Niepokalana Matka Boga, która w tym miejscu zechciała pozostawić ludzkości przesłanie pokoju.

Wi¹ż e siê ono z wezwaniem do zawierzenia i pe³nej nadziei modlitwy, abyœmy mogli przyj¹æ ³askê mi³osierdzia, któr¹ Ona nieustannie wyprasza u swego Syna dla kolejnych pokoleñ. W tym duchu polecam Jej opiece Was, wasze rodziny i wspólnoty, i z serca Wam b³ogos³awiê.

Queridos peregrinos de língua portuguesa, sob o olhar materno de Nossa Senhora de Fátima, saúdo a todos vós que aqui viestes dos vários países lusófonos à procura de conforto e de esperança. Dando-nos Jesus, Maria é a verdadeira fonte da esperança. A Ela vos entrego e acompanho com a minha Bênção.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Avenida de los Aliados, Oporto
Viernes 14 de mayo de 2010

Queridos hermanos y hermanas:

“En el libro de los Salmos está escrito: [...] «que su cargo lo ocupe otro». Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección” (Hch 1, 20-22). Así habló Pedro, leyendo e interpretando la palabra de Dios en medio de sus hermanos, reunidos en el Cenáculo después de la Ascensión de Jesús a los cielos. El elegido fue Matías, que había sido testigo de la vida pública de Jesús y de su triunfo sobre la muerte, permaneciendo fiel hasta el final, a pesar del abandono de muchos. La “desproporción” de fuerzas en acción, que hoy nos asusta, impresionaba ya hace dos mil años a los que veían y escuchaban a Jesús. Desde las orillas del lago de Galilea hasta las plazas de Jerusalén, Jesús se encontraba prácticamente solo o casi solo en los momentos decisivos; eso sí, en unión con el Padre, guiado por la fuerza del Espíritu. Y con todo, el mismo amor que un día creó el mundo hizo que surgiese la novedad del Reino como una pequeña semilla que brota en la tierra, como un destello de luz que irrumpe en las tinieblas, como aurora de un

día sin ocaso: es Cristo resucitado. Y se apareció a sus amigos mostrándoles la necesidad de la cruz para llegar a la resurrección.

Aquel día Pedro buscaba un testigo de todas estas cosas. De los dos que presentaron, y el cielo designó a Matías, y “lo asociaron a los once apóstoles” (Hch 1, 26). Hoy celebramos su gloriosa memoria en esta “Ciudad invicta”, que se ha vestido de fiesta para acoger al Sucesor de Pedro. Doy gracias a Dios por haberme traído hasta vosotros, y encontraros en torno al altar. Os saludo cordialmente, hermanos y amigos de la ciudad y diócesis de Porto, así como a los que habéis venido de la provincia eclesiástica del norte de Portugal y también de la vecina España, y a cuantos se encuentran en comunión física o espiritual con nuestra asamblea litúrgica. Saludo al Obispo de Porto, Mons. Manuel Clemente, que deseaba con mucha solicitud mi visita, y me ha recibido con gran afecto, haciéndose intérprete de vuestros sentimientos al comienzo de esta Eucaristía. Saludo a sus predecesores y a los demás hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes, los consagrados y las consagradas, y a los fieles laicos, especialmente a todos aquellos que están comprometidos activamente en la Misión diocesana y, más en concreto, en la preparación de mi visita. Sé que han podido contar con la colaboración efectiva del Alcalde de Porto y de otras autoridades públicas, muchas de las cuales me honran hoy con su presencia; aprovecho este momento para saludarles y asegurarles, a ellos y a cuantos representan y sirven, los mejores éxitos para el bien de todos.

“Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús”, decía Pedro. Y su Sucesor actual repite a cada uno de vosotros: Hermanos y hermanas míos, hace falta que os asociéis a mí como testigos de la resurrección de Jesús. En efecto, si vosotros no sois sus testigos en vuestros ambientes, ¿quién lo hará por vosotros? El cristiano es, en la Iglesia y con la Iglesia, un misionero de Cristo enviado al mundo. Ésta es la misión apremiante de toda comunidad eclesial: recibir de Dios a Cristo resucitado y ofrecerlo al mundo, para que todas las situaciones de desfallecimiento y muerte se transformen, por el Espíritu, en ocasiones de crecimiento y vida. Para eso debemos escuchar más atentamente la Palabra de Cristo y saborear asiduamente el Pan de su presencia en las celebraciones eucarísticas. Esto nos convertirá en testigos y, aún más, en portadores de Jesús resucitado en el mundo, haciéndolo presente en los diversos ámbitos de la sociedad y a cuantos viven y trabajan en ellos, difundiendo esa vida “abundante” (cf. Jn 10, 10) que ha ganado con su cruz y resurrección y que sacia las más legítimas aspiraciones del corazón humano.

Sin imponer nada, proponiendo siempre, como Pedro nos recomienda en una de sus cartas: “Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere” (1 P 3, 15). Y todos, al final, nos la piden, incluso los que parece que no lo hacen. Por experiencia personal y común, sabemos bien que es a Jesús a quien todos esperan. De hecho, los anhelos más profundos del mundo y las grandes certezas del Evangelio se unen en la inexcusable misión que nos compete, puesto que “sin Dios el hombre no sabe adónde ir ni tampoco logra entender quién es. Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: ‘Sin mí no podéis hacer nada’ (Jn 15, 5). Y nos anima: ‘Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo’ (Mt 28, 20)” (Enc. Caritas in veritate, 78).

Aunque esta certeza nos conforte y nos dé paz, no nos exime de salir al encuentro de los demás. Debemos vencer la tentación de limitarnos a lo que ya tenemos, o creemos tener, como propio y seguro: sería una muerte anunciada, por lo que se refiere a la presencia de la Iglesia en el mundo, que por otra parte, no puede dejar de ser misionera por el dinamismo difusivo del Espíritu. Desde sus orígenes, el pueblo cristiano ha percibido claramente la importancia de comunicar la Buena Noticia de Jesús a cuantos todavía no lo conocen. En estos últimos años, ha cambiado el panorama antropológico, cultural, social y religioso de la humanidad; hoy la Iglesia está llamada a afrontar nuevos retos y está preparada para dialogar con culturas y religiones diversas, intentando construir, con todos los hombres de buena voluntad, la convivencia pacífica de los pueblos. El campo de la misión ad gentes se presenta hoy notablemente dilatado y no definible solamente en base a consideraciones geográficas; efectivamente, nos esperan no solamente los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socio-culturales y sobre todo los corazones que son los verdaderos destinatarios de la acción misionera del Pueblo de Dios.

Se trata de un mandamiento, cuyo fiel cumplimiento “debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio, y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección” (Decr. Ad gentes, 5). Sí, estamos llamados a servir a la humanidad de nuestro tiempo, confiando únicamente en Jesús, dejándonos iluminar por su Palabra: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure” (Jn 15, 16). ¡Cuánto tiempo perdido, cuánto trabajo

postergado, por inadvertencia en este punto! En cuanto al origen y la eficacia de la misión, todo se define a partir de Cristo: la misión la recibimos siempre de Cristo, que nos ha dado a conocer lo que ha oído a su Padre, y el Espíritu Santo nos capacita en la Iglesia para ella. Como la misma Iglesia, que es obra de Cristo y de su Espíritu, se trata de renovar la faz de la tierra partiendo de Dios, siempre y sólo de Dios.

Queridos hermanos y amigos de Porto, levantad los ojos a Aquella que habéis elegido como patrona de la ciudad, Nuestra Señora de Vandoma. El Ángel de la anunciación saludó a María como “llena de gracia”, significando con esta expresión que su corazón y su vida estaban totalmente abiertos a Dios y, por eso, completamente desbordados por su gracia. Que Ella os ayude a hacer de vosotros mismos un “sí” libre y pleno a la gracia de Dios, para que podáis ser renovados y renovar la humanidad a través de la luz y la alegría del Espíritu Santo.

CEREMONIA DE DESPEDIDA

DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Aeropuerto internacional de Oporto
Viernes 14 de mayo de 2010

Señor Presidente de la República,
ilustrísimas Autoridades,
queridos hermanos en el Episcopado,
queridos amigos:

Llegado el final de mi visita, vuelvo a sentir en mi espíritu la intensidad de tantos momentos vividos en esta peregrinación a Portugal. Conservo en el alma la cordialidad de vuestra acogida afectuosa, el calor y la espontaneidad que han consolidado los vínculos de comunión en los encuentros con los grupos, el esfuerzo que ha supuesto la preparación y realización del programa pastoral previsto.

En este momento de despedida, expreso a todos mi más sincera gratitud: al Señor Presidente de la República, que desde que he llegado me ha honrado con su presencia, a mis hermanos Obispos con los que he renovado la profunda unión en el servicio al Reino de Cristo, al Gobierno y a todas las autoridades civiles y militares,

que se han prodigado durante todo el viaje con manifiesta dedicación. Os deseo toda clase de bienes. Los medios de comunicación social me han permitido acercarme a muchas personas, a las que no me era posible ver de cerca. También a ellos les estoy muy agradecido.

En el momento de despedirme de vosotros, saludo a todos los portugueses, católicos o no, a los hombres y mujeres que viven aquí, aunque no hayan nacido aquí. Que no deje de crecer entre vosotros la concordia, que es esencial para una sólida cohesión, y camino obligado para afrontar con responsabilidad común los desafíos que tenéis por delante. Que esta gloriosa Nación siga manifestando su grandeza de alma, su profundo sentido de Dios, su apertura solidaria, guiada por principios y valores impregnados por el humanismo cristiano. En Fátima, he rezado por el mundo entero, pidiendo que el porvenir nos depare una mayor fraternidad y solidaridad, un mayor respeto recíproco y una renovada confianza y familiaridad con Dios, nuestro Padre que está en los cielos.

Con gozo he sido testigo de la fe y devoción de la comunidad eclesial portuguesa. He podido ver el entusiasmo de los niños y los jóvenes, la fiel adhesión de los presbíteros, diáconos y religiosos, la dedicación pastoral de los Obispos, el deseo expreso de buscar la verdad y la belleza en el mundo de la cultura, la creatividad de los trabajadores de la pastoral social, la fe vibrante de los fieles en las diócesis que he visitado. Deseo que mi visita sea un incentivo para un renovado ardor espiritual y apostólico. Que el Evangelio sea acogido en su integridad y testimoniado con pasión por cada discípulo de Cristo, para que sea fermento de auténtica renovación de toda la sociedad.

Por la intercesión de Nuestra Señora de Fátima, a la que invocáis con tanta confianza y firme amor, imploro de Dios que mi Bendición Apostólica, portadora de esperanza, paz y ánimo, descienda sobre Portugal y sobre todos sus hijos e hijas. Sigamos caminando en la esperanza. Adiós.